



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

AMOXTLI TLAMANTLI

Libro objeto

TESIS

Que para obtener su Título de:
Licenciada en Comunicación Gráfica

Presenta: Blanca Cecilia Contreras Valadez

Director de Tesis: Doctor Daniel Manzano Aguila

México, D.F., 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Gracias a la Escuela Nacional de Artes Plásticas, por brindarme la oportunidad de concluir una etapa básica en mi desarrollo profesional y permitir un acercamiento a nuevas alternativas de expresión artística, como es el libro alternativo.

Gracias a mis asesores, por su tolerancia, apoyo y seguimiento del trabajo realizado.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, por haberme inculcado el esfuerzo y la perseverancia.

Gracias a mis alumnos, que son el motivo más grande para creer en la educación y por ser el impulso de seguir aprendiendo.

Gracias a las personas que forman parte de mi historia de vida y que directa o indirectamente han aportado su ejemplo para mi crecimiento personal y profesional.

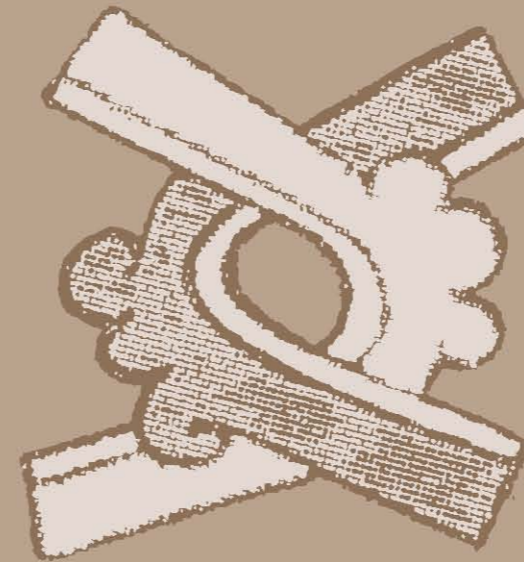
Gracias a mis hermanos, por ser ejemplo de generosidad, trabajo y nobleza.

Gracias a mis padres. Por el inicio.

Gracias Vivek, compañero consciente de la sabiduría que eterniza la existencia.

Para Akbal. Reflejo de la esencia más divina de la creación.

Dedicado a los artistas sin nombre.



*Los cuatro tezcatlipocas.
Los que rigen los cuatro rumbos del universo.*

*Estáticos.
Se les nubla la conciencia, se escapan de su materialidad.
Apoderándose de su identidad.*

*Existen lejanos, existen ahora.
Siempre atentos del ritual perdido.
Del ritual que no tiene luz, ni voz.
Deambulan en la succulenta noche, en el ciego sol.*

*Implacables.
Desatan sobre los desterrados, su cruda venganza.
Ante su olvido, otorgan ignorancia.*

*Pacientes.
Esperan el momento indicado.
Retumbar el trueno. Resurgir en la oscuridad.
Desollando la nueva piel. Soplando la promesa eterna.*

Ahí están.

Macuilliollin

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

Diseño y organización de la Creación

- 1.1 Los Aztecas: El pueblo que dio vida al Sol
- 1.2 Los cuatro rumbos y sus dioses

CAPÍTULO II

El códice prehispánico: Libro alternativo por naturaleza

- 2.1 Antecedentes generales de los códices
- 2.2 Aspectos generales del libro alternativo

CAPÍTULO III

Amoxtli Tlamantli: Libro objeto

- 3.1 El poder visual de una identidad reconocible
- 3.2 La lectura del libro
- 3.3 El Proceso Creativo

CONCLUSIONES

FUENTES DE CONSULTA

INTRODUCCIÓN

La razón vital de mantener una comunicación armónica con la naturaleza, así como la necesidad de permanecer en la gracia de los dioses proveedores de la vida misma, fueron principios fundamentales de los pueblos mesoamericanos, que en la búsqueda de perpetuar la sincronía de los ciclos vitales plasmaron en imágenes y símbolos la relación con la esencia divina y el acontecer diario; dejando así el legado histórico, artístico y conceptual que hoy conocemos como nuestra raíz.

Uno de los conceptos que llevaron hasta el punto más alto de su entendimiento es el de la creación del universo. Concepto filosófico que cuestiona el ciclo de la vida, la muerte y la dualidad que habita en todo lo que se percibe. La inquietud de aquellos hombres que en la contemplación del cosmos identificaron el rumbo de los dioses que dirigían sus acciones y propósitos de vida, lograron construir una organización que iba desde el plano místico hasta lo cotidiano de sus días como pueblos poderosos y extensos con gran capacidad de creación.

Gran parte del legado otorgado por esas civilizaciones es lo que hoy vemos en zonas arqueológicas, en museos, y en una innumerable muestra de expresiones artísticas que nos sigue sorprendiendo con su inmensidad cultural.

En la actualidad sabemos que la información existente en torno a las culturas prehispánicas es en su mayoría la interpretación realizada por historiadores, antropólogos, arqueólogos, investigadores que se han adentrado al universo infinito y complejo que envuelve a toda la cosmogonía prehispánica.

También conocemos la reinterpretaciones artísticas que han realizado creadores plásticos, logrando transmitir de manera técnica y expresiva el interés por seguir difundiendo la sabiduría de las culturas prehispánicas.

Uno de los más importantes artistas que fue influenciado por las simbología y sabiduría prehispánica es Diego Rivera, quien mostró en su obra gran interés acerca de las culturas mesoamericanas, interpretando escenas de la vida cotidiana, como las que encontramos en los murales de Palacio Nacional que nos muestran las actividades conocidas como el trueque en el mercado de Tlatelolco, o bien escenas donde podemos ver la elaboración de arte plumaria, pago de tributos, etc. Diego Rivera también realizó una serie de acuarelas realizadas en 1931 que ilustraban el “libro sagrado de los mayas” conocido como Popol Vhu, que fuera exhibido en el Centro Cultural Metropolitano de Quito. También existe gran interés y conocimiento en la elaboración de códices mexicanos por artistas extranjeros como el pintor y escultor inglés Brian Nissen quien, ha elaborado códices en diferentes materiales y con diversas temáticas, llamándose a sí mismo “Moderno Tlacuilo”. En el año 2010, en la celebración del Bicentenario de Independencia y Centenario de Revolución, vimos que el artista Ricardo Pérez Escamilla elaboró una muestra de imágenes de grandes artistas mexicanos a manera de códice en la plaza Tolsá.

Actualmente, podemos ver los libros alternativos que desarrolla el colectivo de Taller de Leñateros que fue fundado en el año 1975 por la reconocida escritora Ámbar Past, en donde con técnicas artesanales, muestran la identidad de las comunidades chiapanecas y logran difundirlo con respeto y admiración.

El interés de elaborar un libro objeto inspirado en el orden del universo desde la visión de la cultura azteca, es lo que da el propósito principal de esta obra. La creación de un libro alternativo que narre con elementos plásticos las principales características simbólicas y conceptuales de los Dioses (Quetzalcóatl, Huitzilopochtli, Xipe Totec y Tezcatlipoca) reconocidos como los cuatro tezcatlipocas quienes dirigen cada uno de los rumbos que conforman el universo: Norte, Sur, Este y Oeste, y quienes también dieron orden y movimiento a la humanidad. Por medio de este libro objeto, busco realizar una interpretación personal de la esencia de los códices, libros pintados por artistas que en el anonimato mostraron de manera detallada la verdadera historia de los hombres y sus dioses.

Contribuyendo así con una muestra de lo que en la actualidad se puede expresar técnicamente y tomando como inspiración a los hombres que siendo portadores de una sabiduría mágica y ancestral permanecen eternos dentro de las expresiones artísticas que forman parte de nuestra historia. Este libro objeto representa un homenaje a parte de la historia que aun siendo devastada, sólo podrá desaparecer ante la indiferencia y el olvido.



CAPÍTULO 1

Diseño y organización de la Creación

1.1 Los Aztecas: El pueblo que dio vida al Sol

Los pueblos mesoamericanos no sólo nos otorgaron una extensa cultura visual y artística conformada de símbolos, pinturas, esculturas, ornamentos, o la incomparable arquitectura de sus templos, también nos heredaron la cosmovisión de una relación mágica entre hombres y dioses de la cual consideraban originaba la vida, y todo lo que en ella existía.

La creación del mundo, los ciclos del tiempo, la armonía con la naturaleza, la muerte, la vida son conceptos que por medio de mitos y leyendas son el origen y fundamento del pensamiento prehispánico.

La organización y el orden del mundo, son principios que acercaron a los hombres a establecer una relación con lo inexplicable e intangible, obligándolos a desarrollar múltiples expresiones artísticas en las que lograban identificarse con lo divino, experimentando a través de técnicas, materiales y formas la armonía que se procuraba mantener con los dioses.

Uno de los pensamientos cosmogónicos más importantes entre las culturas mesoamericanas es sin duda el de la creación del mundo, del cual se tenía la idea de que ya había sido creado en cuatro ocasiones y destruido por la imperfección que existía en los animales, la poca variedad de alimento, e incluso la malformación de los hombres.

Es así como comienzan a surgir las leyendas de aquellos pueblos que guiados por señales, augurios y manifestaciones de la naturaleza, buscaron establecerse y dedicarse a lo que sería una misión de vida: colaborar con los dioses en dar orden y perfección al mundo.

Uno de los pueblos que se guió por las señales de su Dios (Huitzilopochtli) y se formó con sacrificio, sangre, guerra y muerte fueron los Aztecas; hombres que se definieron a sí mismos como los elegidos por el Sol. Pueblo guerrero y mágico que con la idea de colaborar directamente con el nacimiento del Sol, se dieron a la misión de “alimentar” y buscar la permanencia eterna del astro que influía directamente en su vida desde su nacimiento, muerte y destino.

*Llegaron entonces
allá donde se yergue el nopal.
Cerca de las piedras vieron con alegría
cómo se erguía un águila sobre aquel nopal.
Allí estaba comiendo algo,
lo desgarraba al comer.
Cuando el águila vio a los mexicas,
inclinó su cabeza.
De lejos estuvieron mirando al águila,
su nido de variadas plumas preciosas.
Plumas de pájaro azul,
plumas de pájaro rojo,
todas plumas preciosas;
también estaban esparcidas allí
cabezas de diversos pájaros,
garras y huesos de pájaros.¹*

¹ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 44

Los aztecas construyeron una vasta iconografía que representaba la relación con la naturaleza y la continua sincronía con el orden del mundo, asignando colores, símbolos, animales, números, a lo que era un lenguaje que se manifestaba en pinturas, templos, códices, esculturas, figurillas, en las cuales se logra apreciar una sensibilidad técnica y una fina elaboración rica en materiales orgánicos que reforzaban su identidad guerrera y mística.



Tonatiuh. Códice Borgia

Los aztecas fueron elegidos por dioses inmensamente creativos, por lo que descubrirse como grandes artistas fue uno de los aspectos más importantes que forjó a esta civilización, ya que esculpiendo en piedra, pintando formas con colores básicos, trabajando la técnica de plumaria, entre muchas otras artes, mostraban el poder y la imponente presencia de sus deidades a quienes les debían cada rayo de sol, cada aliento exhalado, cada gota de sangre. El arte azteca estaba enfocado en la colectividad del trabajo, artesanos, escribanos, pintores, ejercían el oficio de manera complacida, ya que era la misión marcaba desde su nacimiento. La comunión religiosa en cada una de sus expresiones los hacían diferentes, más sensibles y cercanos a su misión.

Vivencia colectiva, emoción colectiva, de una comunidad religiosa, para la cual la imagen se vuelve sublime, adorable, sacra únicamente por que se transforma en encarnación de lo divino.²

Ese arte colectivo jerarquizaba al pueblo en diversos oficios para expresar en diversas manifestaciones plásticas, las actividades más representativas de la vida cotidiana. Los artistas anónimos trabajaban aislados en la elaboración de sus obras y casi a manera de ritual, consagraban sus piezas con incienso y “firmaban” con sangre propia, permaneciendo en el misterio de la fabricación de las representaciones que lograran acercarlos aún más a sus dioses, por lo que serán considerados como artistas sin nombre.



Rangos, Códice Mendoza

² Westheim, Paul. Arte antiguo de México. Biblioteca ERA Serie mayor. México. 1997. p.66



La leyenda de los soles

La creación del mundo y de la humanidad es uno de los temas recurrentes para los antiguos pueblos mesoamericanos, quienes determinaron que el mundo había sido creado no sólo una vez, sino cuatro veces anteriores a la era o “sol” actual, así denominaban el tiempo de vida en el mundo.

Las leyendas y mitos hacen referencia a que cada era creada por los dioses, había sido la constante búsqueda de la perfección en cuanto a las formas de vida y el alimento que los sustentaría. También deseaban crear al hombre perfecto, aquel que viviera dignamente y se encargara de “alimentarlos” con los tributos, ofrendas, sacrificios, e incluso su propia vida.

En esas edades, llamadas “Soles” había tenido lugar una evolución “en espiral”, en la que aparecían nuevas especies de plantas y solidez en los seres humanos.

Existen variaciones en las interpretaciones que existen acerca de este mito, pero retomando la traducción que hace uno de los investigadores más comprometidos con los textos antiguos como Miguel León Portilla quien en su libro *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, traduce la leyenda de los Anales de Cuauhtitlan:

*Se refería, se decía
que así hubo ya antes cuatro vidas,
y que ésta era la quinta edad.
Como lo sabían los viejos,
en el año 1-Conejo
se cimentó la tierra y el cielo.
Y así lo sabían,
que cuando se cimentó la tierra y el cielo,
habían existido ya cuatro clases de hombres,
cuatro clases de vidas.
Sabían igualmente que cada una de ellas
había existido en un Sol (una edad).
Y decían que a los primeros hombres su dios los hizo, los forjó de ceniza.
Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,
cuyo signo es 7-Viento,
él los hizo, él los inventó.
El primer Sol (edad) que fue cimentado,
su signo fue 4-Agua,
se llamó Sol de Agua.
En él sucedió
que todo se lo llevó el agua,
Las gentes se convirtieron en peces.
Se cimentó luego el segundo Sol (edad).
Su signo era 4-Tigre.
Se llamaba Sol de Tigre.
En él sucedió
que se oprimió el cielo,
el Sol no seguía su camino.*

*Al llegar el Sol al mediodía,
luego se hacía de noche
y cuando ya se oscurecía,
los tigres se comían a las gentes.
Y en este Sol vivían los gigantes.
Decían los viejos
que los gigantes, así se saludaban:
“no se caiga usted”,
porque quien se caía,
se caía para siempre.*

*Se cimentó luego el tercer Sol.
Su signo era 4-Lluvia.
Se decía Sol de Lluvia (de fuego).
Sucedió que durante él llovió fuego,
los que en él vivían se quemaron.
Y durante él llovió también arena.
Y decían que en él
llovieron las piedrezuelas que vemos,
que hirvió la piedra tezontle
y que entonces se enrojecieron los peñascos.
Se cimentó luego el cuarto Sol.
Su signo era 4-Viento,
se decía Sol de Viento.
Durante él todo fue llevado por el viento.
Todos se volvieron monos.
Por los montes se esparcieron,
se fueron a vivir los hombres-monos.*

*El Quinto Sol:
4- movimiento su signo.
Se llama Sol de Movimiento,
porque se mueve, sigue su camino.
Y como andan diciendo los viejos,
en él habrá movimientos de tierra,
habrá hambre
y así pereceremos.
En el año 13-Caña,
se dice que vino a existir
nació el Sol que ahora existe.
Entonces fue cuando iluminó,
cuando amaneció,
El Sol de movimiento que ahora existe.
4-Movimiento es su signo.
Es éste el quinto Sol que se cimentó,
en él habrá movimientos de tierra,
en él habrá hambres.
Este Sol, su nombre 4- movimiento,
éste es nuestro Sol,
en el vivimos ahora,
y aquí está su señal,
cómo cayó en el fuego el Sol,
en el fogón divino,
allá en Teotihuacán.
Igualmente fue este sol de nuestro príncipe, en Tula,
o sea de Quetzalcóatl.³*

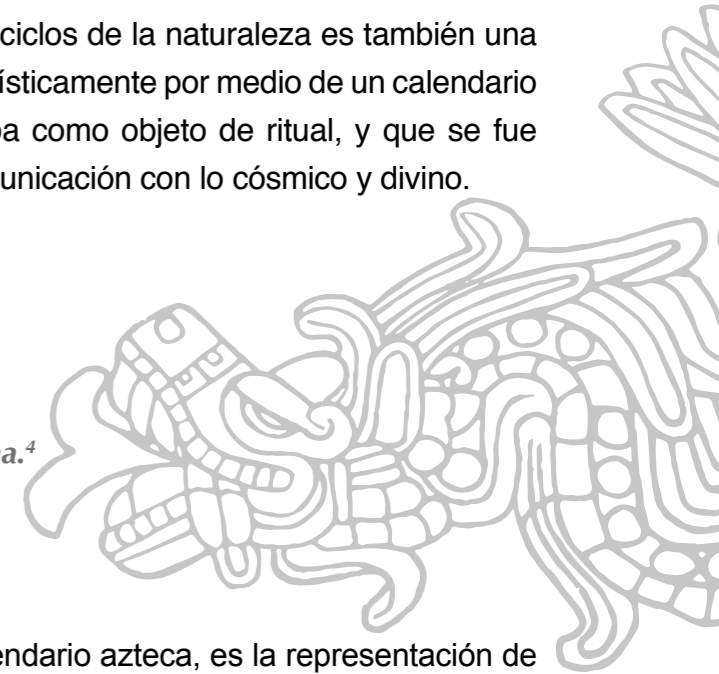
³ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 16, 17, 18, 19.



Piedra de Sol.
Museo Nacional de Antropología e Historia

La estructura del tiempo y la relación con los ciclos de la naturaleza es también una de las ideas que los Aztecas representaron artísticamente por medio de un calendario único y mágico que originalmente se utilizaba como objeto de ritual, y que se fue convirtiendo en su más grande medio de comunicación con lo cósmico y divino.

El ordenamiento de los días y de los años, los límites de un ciclo o una era, el devenir del tiempo en sus tres fases (pasado-presente-futuro), son una acción divina.⁴



La piedra del sol también conocida como calendario azteca, es la representación de la concepción cósmica que por medio de símbolos y armonía de formas, mostraron la compleja existencia de los cuatro soles o eras anteriores en las que la devastación había logrado desaparecer la imperfección del ser humano, mostrando la era actual: El quinto sol.

La impresión que causa el formidable relieve es en primer lugar de asombro, por sus proporciones; después, de orden, por su composición y dinamismo, por las formas triangulares dispuestas radialmente; por último de grandiosidad y de belleza auténtica, por lo equilibrado de los símbolos, por sus sintéticos diseños y por la suavidad y complicación del relieve, que parece brillar, estar en ascuas todo él.⁵

⁴ Fernández, Adela. Dioses Prehispánicos de México. Panorama Editorial. México. 2001. p. 13

⁵ Fernández, Justino. Arte Mexicano. Editorial Porrúa. México. 2009. p. 64

1.2 Los cuatro rumbos y sus Dioses

Para establecer el inicio de todas las cosas concebidas por el hombre dentro del pensamiento mesoamericano, había un orden el cual poseía una profunda relación con la naturaleza y sus ciclos así como a la creatividad ilimitada de un Dios que era poseedor de la esencia dual de toda la existencia: Ometéotl “Dios Dual”. Esta idea de dualidad era el fundamento primordial de los pueblos nahuas, ya que consideraban que sus actos debían guardar una armonía cósmica con todo lo que se relacionaban y de esta manera lograban una posible estadía en un lugar llamado Omeyocán “Lugar Dual”.

En resumen, puede afirmarse que para los mesoamericanos – según los testimonios de códices, textos y bajorrelieves – existe una suprema divinidad dual, Tonatzin, Totahtzin, Nuestra madre, Nuestro padre, Ometéotl, el Dios dual, que reside en Omeyocán, en lo más alto de los estratos celestes y también en el centro del universo. A Ometéotl se debe el origen de todos los otros dioses y asimismo de los seres humanos.⁶



Ometéotl. Códice Borgia

⁶ León Portilla, Miguel. Ometéotl, el supremo dios dual y Tezcatlipoca. Estudios de cultura Náhuatl. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México. 1999. p. 143



Esta deidad dual ilimitada, generaba continuamente nuevas existencias que llevarían a lograr el orden establecido, dando vida de sí mismo a los dioses denominados padres del universo: Ometecuhtli y Omecihuatl, también llamados como *“el señor y la señora de nuestra carne o de nuestro sustento”*.

Esta pareja creadora, se encargó de engendrar a cuatro hijos que tenían características específicas y eran capaces de dar vida y movimiento al universo cósmico.

El nacimiento de los cuatro tezcatlipocas fue entonces el principio de la organización que determinó el mundo visible que hasta entonces era desconocido y solamente existía como concepto intangible.

*Sus hijos, los cuatro Tezcatlipocas, son los ministros de ese génesis, dinamo de lo Intangible, y son los encargados de la creación del mundo visible, palpable y mutante, así como de la hechura de una generación de dioses destinados a la conservación del universo, suscitación de los fenómenos naturales y desencadenamiento de las formas de vida.*⁷

⁷ Fernández, Adela. Dioses Prehispánicos de México. Panorama Editorial. México. 2001. p. 59



Esta “cuadratura” se puede observar en toda la creación de imágenes, símbolos, atributos, direcciones, elementos en que los pueblos nahuas basaban su existencia. Inclusive la determinación de colores que asignaron a cada una de las identidades fue considerada en ese orden.

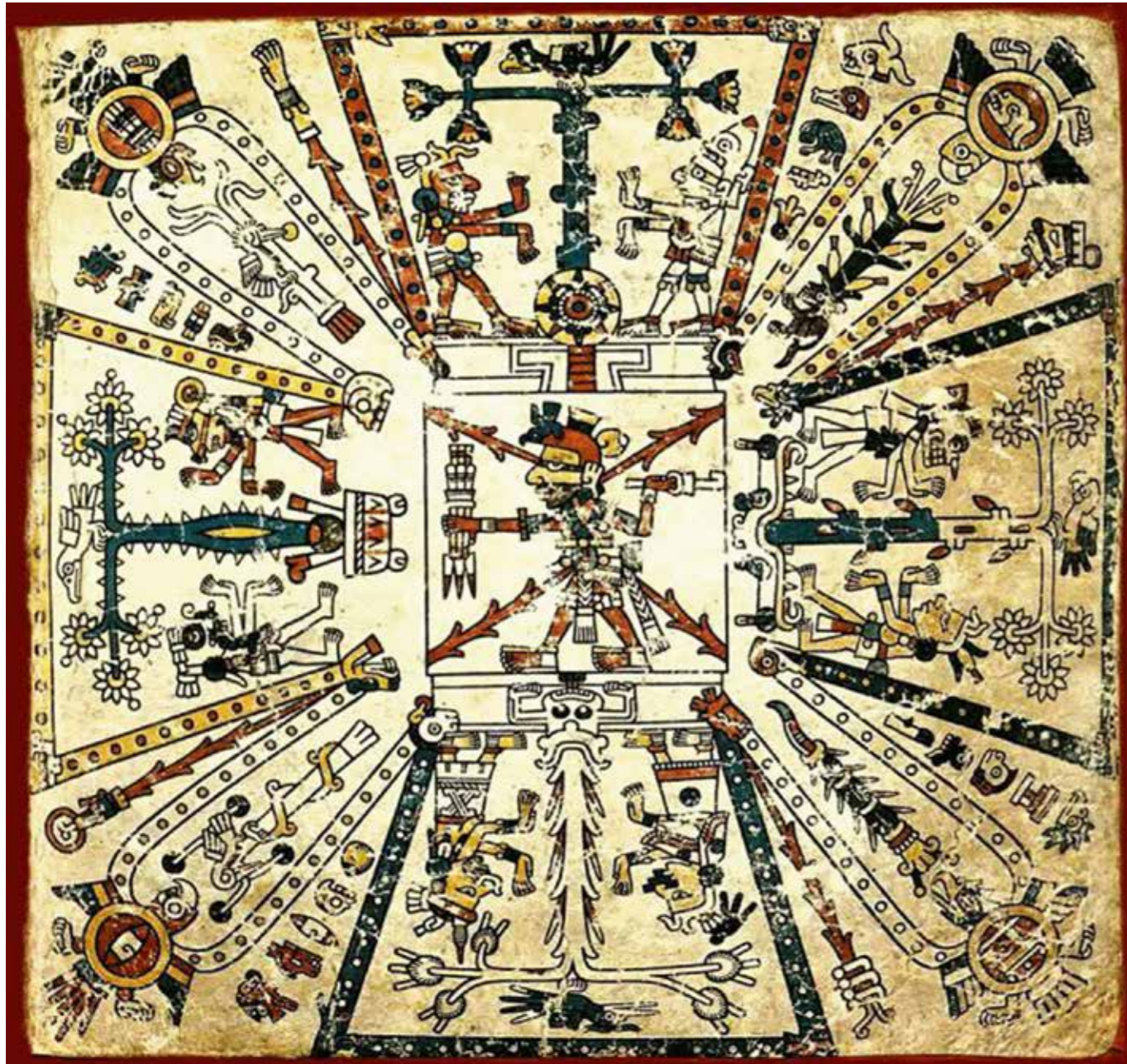
*Esta idea fundamental de los cuatro puntos cardinales y de la región central (abajo-arriba). Que da la quinta región o sea la región central, se encuentra en todas las manifestaciones religiosas del pueblo azteca y es uno de los conceptos que sin duda este pueblo recibió de las viejas culturas de Mesoamérica.*⁸

En uno de los códices en dónde se observa la representación de este orden establecido, es en el código Féjervary-Mayer o Tonalámatl de los pochtecas, actualmente conservado en el museo de Liverpool, de formato pequeño pero pintado minuciosamente, en donde justo en la primer página se ve representado el universo.

*Como indicadores de cada uno de los rumbos del mundo se ven, incluidos en sendos círculos, los cuatro glifos que son portadores de los años: Caña (oriente, en el ángulo superior izquierdo), y siguiendo luego en sentido contrario al de las manecillas del reloj, Pedernal (norte), Casa (poniente) y conejo (sur).*⁹

⁸ Caso, Alfonso. El pueblo del Sol. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p. 21, 22.

⁹ León-Portilla, Miguel. Literaturas indígenas de México. 1992. México. Fondo de Cultura Económica. p.127



El orden del Universo. Códice Fajardo

La orientación es un principio no sólo de ubicación, sino de estabilidad, equilibrio que permite en la actualidad convertirse en una necesidad, de buscar un rumbo que nos permita establecer armonía con lo que nos rodea, ya que como mencionaba anteriormente, para los antiguos era uno de los propósitos primordiales y que por medio de las múltiples disciplinas lograron expresar creando el vasto acervo cultural que hoy podemos admirar.

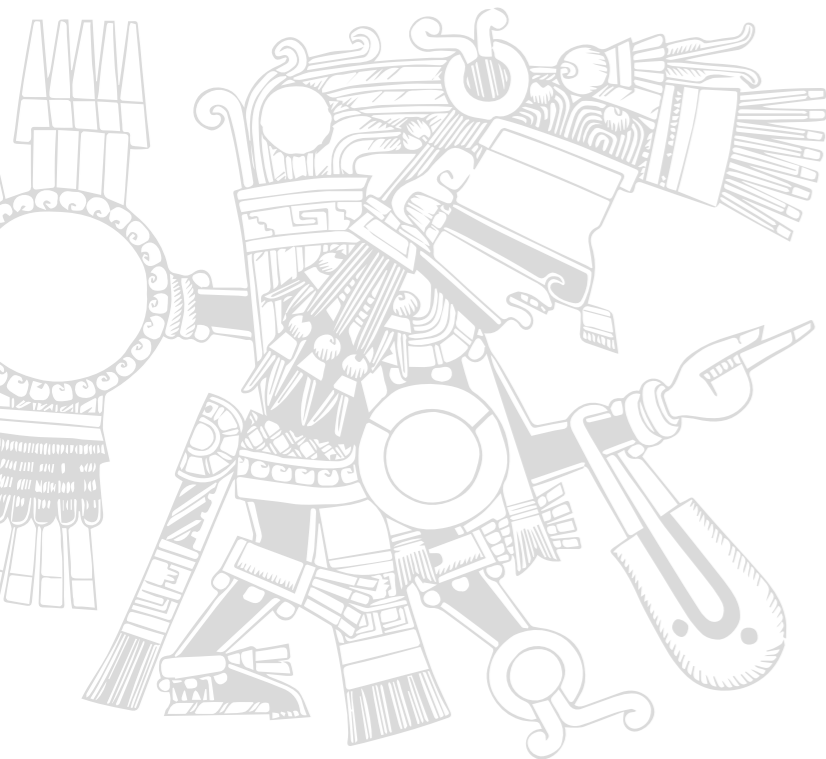
La utilización que le daban al calendario azteca o piedra del sol, es sin duda uno de los cuestionamientos mas enigmáticos que existen, ya que establecer que era una urna en donde se depositaban corazones humanos, o simplemente era un oráculo que guiaba sus acciones diarias, resulta de gran estudio, sin mencionar la calidad artística con la que fue elaborado.

El mito de la creación del mundo, llamados soles, es el pilar de la concepción humana, que según los pueblos antiguos ya había sido creada en cuatro veces y en donde la existencia de seres misteriosos como gigantes, hombres pez, hombres monos, se daba en ambientes muy diversos, siendo destruidos de formas catastróficas, determinando que este nuevo sol, el quinto, en el que vivimos actualmente, será también destruido.

De esta manera podemos concluir, que la importancia del orden mágico del universo es uno de los conceptos más importantes que legaron los pueblos mesoamericanos. Y que otorgaba la sabiduría, la guía, el rumbo necesario a todos los hombres, siendo representado por infinidad de expresiones artísticas, pero principalmente, llevándolo en rituales y en ceremonias que incluso en la actualidad, los grupos de danzantes siguen celebrando y asumiendo la importancia de dirigirse a cada uno de los puntos cardinales, pidiendo el permiso del dios representativo, para ejecutar el ritual de la danza y así perpetuar la comunicación divina y agradecer la existencia.

Los Dioses creadores: forjadores de una cultura

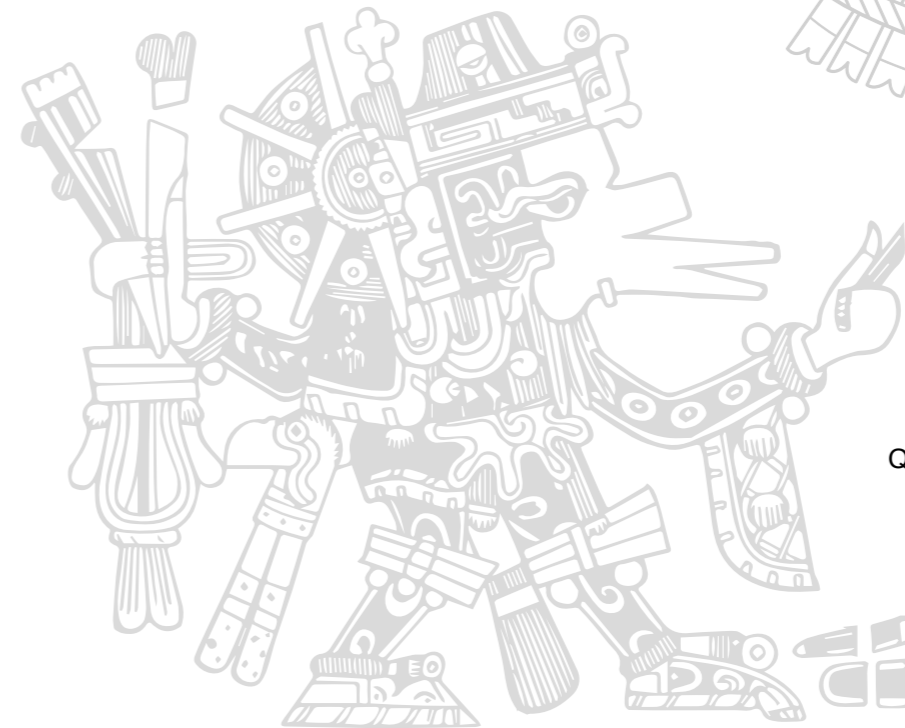
Cada uno de los Dioses que rigen los cuatro rumbos poseen características definidas, enriquecidas por medio de las leyendas que los hombres contaban. Ellos son los encargados de definir el orden de la vida y la muerte; generando de sí mismos a otros dioses que representan acciones específicas, como la guerra o la agricultura, o dioses que representan los elementos de la naturaleza. Y es por medio de tributos, cantos, rituales y una gran variedad de expresiones artísticas, que los hombres fortalecían ese lazo mágico que los comunicaba y unía con ellos.



Tezcatlipoca



Huitzilopochtli



Quetzalcóatl



Xipe-totec

En esta organización del universo se refleja la clasificación de todo lo existente: dioses, animales, cerros, y árboles, más la adscripción de los cinco colores a los cuatro puntos cardinales y al centro, como se manifiesta en el “quintero” donde se señala la orientación de los lados, dado que la tierra se suponía cuadrada.¹⁰

¹⁰ Fernández, Adela. Dioses Prehispánicos de México. Panorama Editorial. México. 2001. p. 12

Estos dioses eran los más representados por los artistas anónimos, y son a los que vamos a encontrar en repetidas ocasiones en esculturas, pinturas, ya sea en su totalidad, o bien ubicando alguno de sus elementos representativos, (escudos, estandartes, colores, animales, colores, símbolos).

También son los dioses que más veneraban, ya que son los que otorgaron a los pueblos la guía, el alimento, el calor del sol, los bienes materiales, la cosecha, entre otros beneficios que serán agradecidos por medio de los continuos rituales y sacrificios que los pueblos estaban convencidos en realizar. Aunque también agradecían las fuerzas negativas, ya que la muerte no era una concepción maligna, sino una evolución a la que todos estaban predestinados. La naturaleza de cada dios es respetada, por la importancia no sólo en su vida, sino más allá de la muerte. Respetando y anteponiendo la dualidad como principio vital de su existencia.

Los cuatro hijos de la pareja divina (que representa la dirección central, arriba y abajo, es decir, el cielo y la tierra) son los regentes de las cuatro direcciones o puntos cardinales; por eso vemos que tres de ellos se nos presentan con colores diferentes: rojo, negro y azul, que corresponden al este, al norte y al sur, mientras que Quetzalcóatl está quizá en el lugar que debió tener en el mito primitivo un Tezcatlipoca blanco, que correspondería al oeste.¹¹

¹¹ Caso, Alfonso. El pueblo del Sol. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p. 21



TEZCATLIPOCA El misterio de un dios implacable

Tezcatlipoca, es el espejo humeante, es objeto de temor, de veneración y con ello de culto, como casi ninguna otra deidad. Tezcatlipoca es el omnividente, el omnisciente y el omnipresente, cualidades todas que abarcan el concepto de dios en las religiones monoteístas.¹²

Nombre:
Tezcatlipoca
“Espejo humeante”

Rumbo:
Norte

Color:
Negro

Símbolo año:
Técpatl

Características:
Voluble, Misterioso,
Oscuro, Frío, Engañoso.

¹² Spranz, Bodo. Los dioses en los códices mexicanos. Fondo de Cultura Económica. México. 2006. p. 181, 182

Tezcatlipoca era de los dioses más temidos por los hombres del México antiguo, ya que las leyendas le atribuían una serie de características en las que su poder implacable se veía demostrado en la riqueza o miseria que era capaz de provocar. Dios versátil que podía manifestarse según su conveniencia, se le pueden atribuir una gran variedad de símbolos, siendo la piedra de obsidiana uno de los más representativos.

Su rumbo es el Norte, y a él están asociados los elementos de la muerte, la noche, la niebla, el humo, las sombras y todas las cualidades que tienen los espejismos que se encuentran en la oscuridad, abstracciones de formas y figuras que sólo son pasajeros e ilusorios.

También llamado Tezcatlipoca Negro, tiene una característica muy importante: carece de un pie y en lugar de éste tiene un espejo de obsidiana. Se le relaciona con el jaguar y el pavo, animales de los cuales obtendrá su disfraz y así ser representado en varias ocasiones.

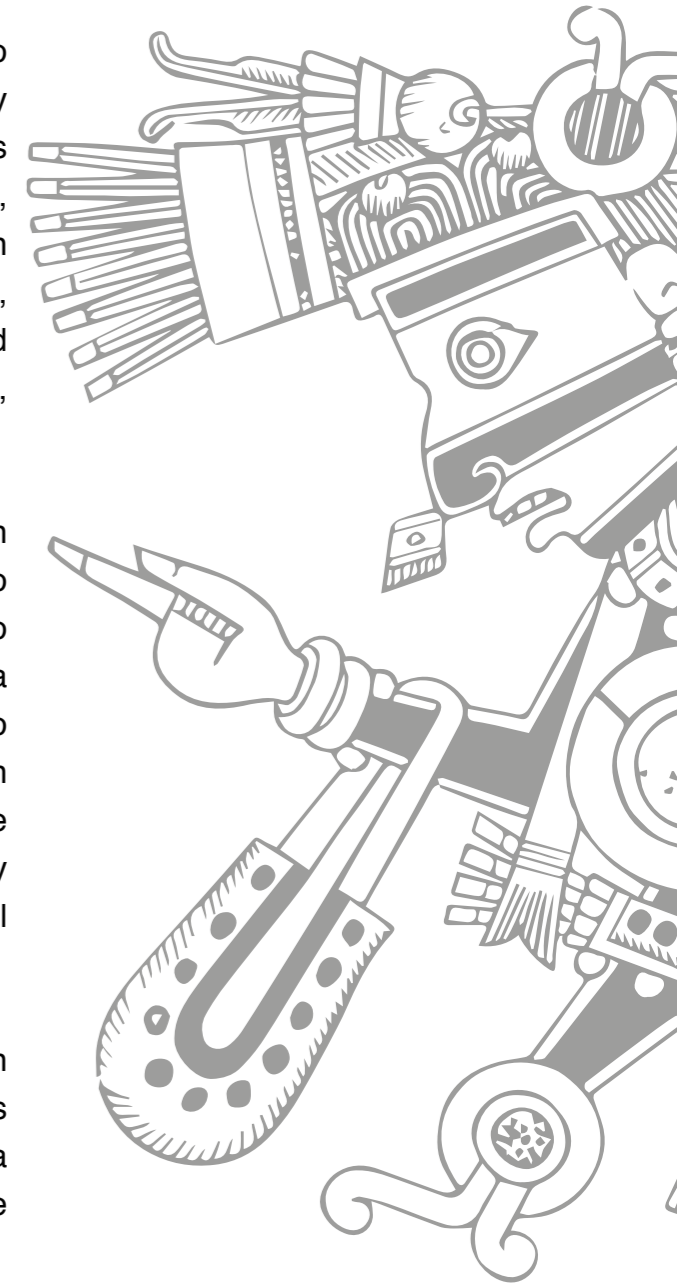
Según el mito de la creación de los soles, el Dios Tezcatlipoca “Espejo humeante” es el primero que presencié la existencia de los gigantes, quienes se alimentaban de piñones de los encinos y debían cuidar su andar, ya que si tropezaban y caían, se dice, ya no volvían a levantarse. Este primer sol o era fue devorado por los tigres, sin dejar ningún rastro de existencia de estos seres.

También es importante mencionar que este Dios junto con Quetzalcóatl son a los que se les da mayor jerarquía dentro de la cosmogonía azteca, ya que al ser los hermanos opuestos, simbolizan en mitos y leyendas la lucha diaria y

eterna de las dualidades existentes, por ejemplo el día y la noche. Con apariencia siempre joven y hermosa, es el encargado de proveer de riquezas materiales y placeres a quienes le ofrezcan tributo, aunque también es rencoroso y puede “quitar” en el momento menos preciso todo aquello otorgado, dando miseria, pobreza y enfermedad. Su capacidad de transmutación lo hace un Dios lleno de magia, conocimiento y poder.

Actualmente existen grupos de danzantes, también llamados “concheros” quienes celebran por medio de la danza prehispánica el sincretismo que se dio por medio de la conquista española y que se ha arraigado en muchos de los poblados y manifestado en la variedad de santos existentes en la religión católica. Uno de los santos más temidos y al que se le venera y honra por medio de peregrinaciones y danzas es el santo Señor de Chalma ubicado en el Estado de México.

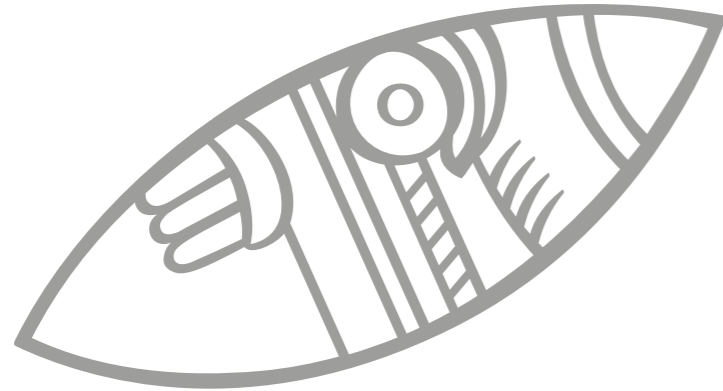
Muchos de estos grupos de danzantes conservan la creencia de que ahí en ese santuario entre las montañas permanece su dios con la piel oscura y con el poder de otorgar favores, así como de quitarlos, según el momento y a quien él decida.



Dice Sahagún (1969, I:44) de Tezcatlipoca:

...era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y temían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos.

Decían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por esto le llamaban Necoc Yáotl, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; y decían él sólo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba; daba riquezas, prosperidades y fama, fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba, por eso le temían y reverenciaban, porque temían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se le hacía.¹³



¹³ Heyden, Doris. Tezcatlipoca en el mundo náhuatl. Estudios de Cultura Náhuatl Volumen 19. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México. 1989. p. 83



HUITZILOPOCHTLI

El dios nacido hombre

Huitzilopochtli propiamente representa, el cielo azul, es decir el cielo del día, pero es una encarnación del sol.¹⁴

Los aztecas traen como dios principal a Huitzilopochtli, deidad solar, que o bien es el sol mismo, o la fuerza que lo sustenta, y esta fuerza para alimentarse necesita sangre y corazones humanos.¹⁵

Nombre:

Huitzilopochtli
“Colibrí izquierdo”

Rumbo:

Sur

Color:

Turquesa (Azul)

Símbolo año:

Tochtli

Características:

Guerrero, vengativo,
valeroso, guía.

¹⁴ Caso, Alfonso. El pueblo del Sol. Fondo de cultura Económica. México. 2012. p.49

¹⁵ Fernández, Adela. Dioses prehispánicos de México. Panorama Editorial. México. 2001. p. 97

Su nombre tiene diversos significados, de los que se pueden interpretar: “colibrí izquierdo”, “dios descarnado”, “dios terrible”. Su rumbo es el sur, es portador de una “serpiente de fuego” como arma principal y tiene una pierna cubierta de plumas. El color que lo identifica es el azul. Simboliza el calor, el día, la vida, la plenitud, el águila, el fuego, todos los elementos que representan el vigor y la energía del universo.

Es el Dios principal de los aztecas ya que guiados por su voluntad, buscaron durante 50 años el lugar marcado por el símbolo que los identificaría como pueblo elegido: un águila devorando a una serpiente. Este andar, les costó sacrificios, luchas, calamidades y resistencia, lo que los hizo fervientes adoradores y tributarios de su Dios; decididos por siempre a sustentarlo con sangre humana y con la fidelidad de ser un pueblo guerrero.

La leyenda que existe en torno a esta deidad, nos cuenta la historia del nacimiento de un Dios guerrero, hijo de Coatlicue, que descarga venganza y furia al decapitar a su hermana Coyolxauhqui (representación de la Luna), simbolizando así la lucha eterna que hay entre el día y la noche.

Es muy importante reconocer su leyenda dentro de la cosmogonía azteca, ya que ser denominado como el Dios Sol, es una cuestión que va más allá de la simple mención, ya que los pueblos guiados por las señales que les manifestaba Huitzilopochtli, lograron establecerse y fundar una de los imperios más importantes dentro de la historia de las culturas prehispánicas.

Mucho se ha mencionado de los rituales a Huitzilopochtli a quien se le dedicaban los sacrificios más sangrientos que se tienen registrados, es sin embargo el que les otorgó valor, fuerza, decisión e impulso para conquistar otros poblados y así evolucionar en la

construcción de las más imponentes ciudades, además de mejorar su comercio y sus actividades artesanales.

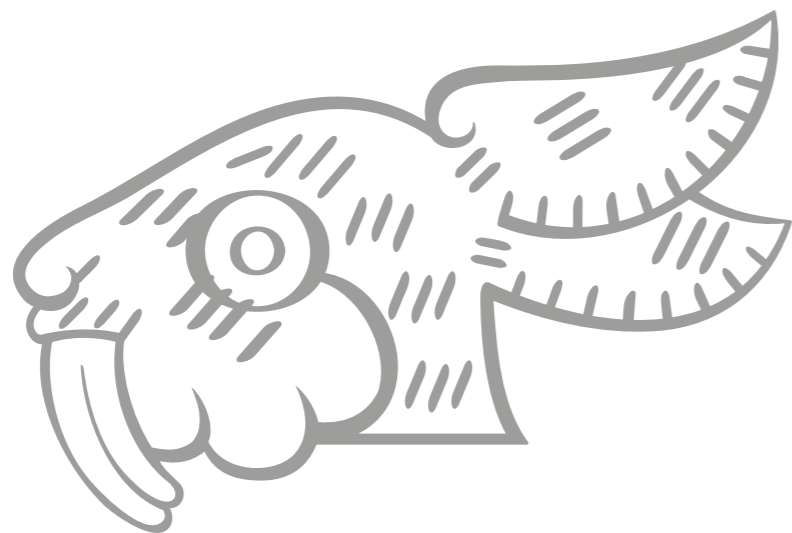
Ir en búsqueda de prisioneros para así dar el alimento al Sol, era una de las misiones más valiosas de los aztecas, ya que la creencia de que todos los guerreros que morían en batalla, así como los que se ofrendaban al dios Huitzilopochtli, gozarían de la permanencia dentro de la casa del Sol.

Según la leyenda, Coatlicue, la vieja diosa de la tierra, era sacerdotisa en el templo y vivía una vida de retiro y castidad, después de haber engendrado a la luna y a las estrellas; pero un día, al estar barriendo, encontró una bola de plumón, que guardó sobre su vientre. Cuando terminó sus quehaceres, buscó la bola de plumón pero había desaparecido, y en el acto se sintió embarazada. Cuando la Luna, llamada Coyolxauhqui, y las estrellas, llamadas Centzonhuitznáhuac, supieron de la noticia, se enfurecieron hasta el punto de decidir matar a la madre. Lloraba Coatlicue por su próximo fin, pues ya la Luna y las estrellas se armaban para matarla, pero el prodigio que estaba en su seno le hablaba y consolaba diciéndole que, en el preciso momento, él la defendería contra todos. Cuando los enemigos llegaron a sacrificar a la madre, nació Huitzilopochtli y, con la serpiente de fuego, cortó la cabeza a la Coyolxauhqui y puso en fuga a los Centzonhuitznáhuac.¹⁶



¹⁶ Caso, Alfonso. El pueblo del sol. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p. 23

El azteca es un hombre que pertenece al pueblo elegido por el Sol, es su servidor y debe ser, en consecuencia, antes que nada, un guerrero y prepararse desde su nacimiento para la que será su actividad más constante, la Guerra Sagrada.¹⁷



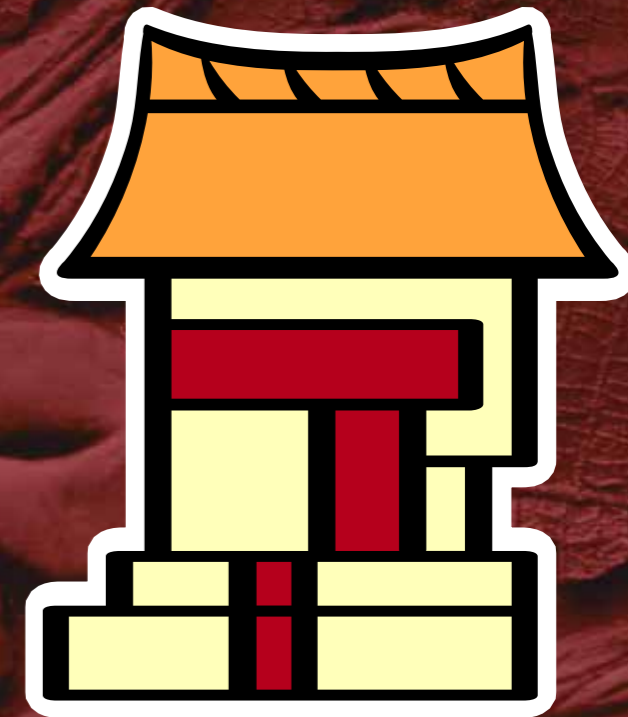
¹⁷ Caso, Alfonso. El pueblo del sol. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p.24

XIPE TÓTEC

El desollamiento divino

Guerra y agricultura se reunían, en el culto de Xipe Tótec, como actividades igualmente generadoras de vida, dentro del marco de la cosmovisión mesoamericana.¹⁸

¹⁸ González González, Carlos Javier. Xipe Tótec Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana. Fondo de Cultura Económica. México. 2011. p.404



Nombre:

Xipe Tótec
"Nuestro Señor desollado"

Rumbo:

Este

Color:

Rojo

Símbolo año:

Calli

Características:

Regenerador, proveedor,
guerrero.

Se le conoce como el primer hijo de la pareja creadora, y se le encuentra al Este, simbolizado con el color rojo y será el Dios de los Tlaxcaltecas. Su principal característica es portar un traje de piel humana, por eso se le conoce como “Nuestro Señor desollado”, y es honrado por medio de rituales en donde los desollamientos simbolizan el renacimiento y los cambios cíclicos de la naturaleza entre los que destacan la vida y la muerte.

Este ritual consistía en el desollamiento de esclavos a quienes previamente ya se les había extraído el corazón, y eran llevados a cuartos alternos en donde el desollamiento se hacía con minucioso cuidado, para que de esta manera la piel fuera separada del cuerpo de forma total hasta la cabeza. Posteriormente los sacerdotes eran los que se la ponían encima, cubriéndola con pigmento de color amarillo, simbolizando el nuevo renacer.

El ritual de sacrificio en honor a este dios es de una carga simbólica muy fuerte, ya que la idea de fertilización de la tierra por medio de la sangre, líquido divino, es la simbolización de una nueva cosecha, de nueva vida.

Su culto es uno de los que más repugnan a nuestra sensibilidad, pues consistía en desollar a un esclavo y cubrir con la piel de su víctima al sacerdote de la tierra. Este rito significa que al llegar la primavera la tierra debe cubrirse con una nueva capa de vegetación y cambiar su piel muerta, cubriéndose con una nueva.¹⁹

Esta manifestación se extendió en muchas regiones, por medio de estatuillas donde los rostros se representaban “enmascarados”, o los códices en donde las figuras humanas estaban cubiertas con las franjas características en color blanco y rojo.

La pintura facial de Xipe Tótec es propiamente la piel facial revestida de la víctima desollada. La raya roja arqueada que pasa a través del ojo es el corte hecho para levantar la piel.²⁰

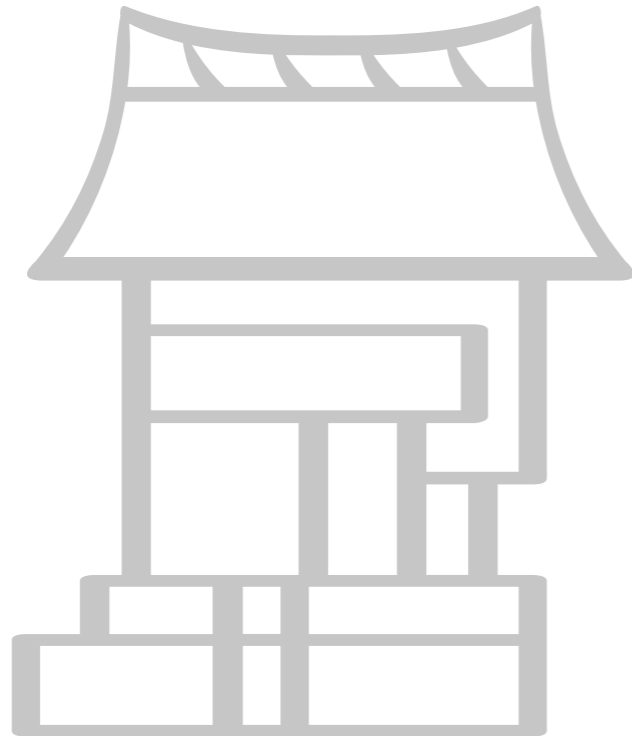
Al ser uno de los primeros dioses concebido y reconocido por los hombres, se le atribuye el origen de la agricultura y su relación con la guerra, actividades que eran las que simbolizaban la regeneración de la vida, por lo que adquirirían un sentido místico y divino.

La importancia del maíz dentro de las culturas prehispánicas, va más allá de ser solo el sustento alimenticio, y como es un tema complejo, me concreto sólo en mencionar que el desollamiento era parte de la simbolización de esta semilla, la cubierta que se desprende de la mazorca para que surja la vida, el alimento.

Por esta razón como parte de las ofrendas a este Dios, eran los manojos de mazorcas que eran entregados por los sacerdotes ya envueltos en la piel humana.



Dichas ofrendas tenían un carácter propiciatorio en relación con la siguiente siembra, constituyendo, al mismo tiempo, una demostración de eficacia y cumplimiento por parte de los agricultores.²¹



QUETZALCÓATL

El que dio el sustento divino

Los hombres son, pues hijos de Quetzalcóatl, y el dios aparece en esa actitud benéfica, como su padre y creador.²²



Nombre:
Quetzalcóatl
“Serpiente emplumada”

Rumbo:
Oeste

Color:
Blanco, amarillo

Símbolo año:
Acátl

Características:
Regenerador,
proveedor, sabio.

²¹ González González, Carlos Javier. Xipe Tótec Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana. Fondo de Cultura Económica. México. 2011. p.271

²² Caso, Alfonso. El pueblo del Sol. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p. 38

Es de las principales deidades del panteón azteca, ya que protagoniza mitos y leyendas en las que se le reconoce como hombre-dios. Quetzalcóatl es significado de sabiduría y conocimiento, su color simbólico es el blanco y se le ubica en la región oeste del universo cósmico. En su atavío aparece con una máscara que posee un pico de ave representando el viento, también llamado Ehécatl. Reconocido como sacerdote, lleva en su mano un incensario en forma de serpiente y en su pectoral lleva un caracol marino, símbolo de fertilidad.

Era un Dios pacífico y sabio que condenaba los sacrificios, situación que fue juzgada por el pueblo tolteca y posible causa de su huída, dejando desamparados a su pueblo quienes fieles a su promesa de volver, se dispersaron en busca de un nuevo camino.

*Quedó así tan sólo el recuerdo de Quetzalcóatl, que se había marchado por el Oriente a Tlapalan, “la tierra del color rojo”, y la esperanza firme de que algún día habría de regresar nuevamente, para salvar a su pueblo e iniciar tiempos mejores.*²³

Hermano de Tezcatlipoca, representa junto a él las batallas que dieron origen a las dualidades existentes en la naturaleza.

*Vemos que dentro de las leyes cosmogónicas, los Tezcatlipocas Negro y Blanco, por construir fuerzas opuestas, son quienes recrean y mantienen activa la lucha constante de la energía cósmica. Uno de los relatos que más claramente se refieren a este constante enfrentamiento es el juego de pelota que ambos hermanos realizan en el inframundo.*²⁴

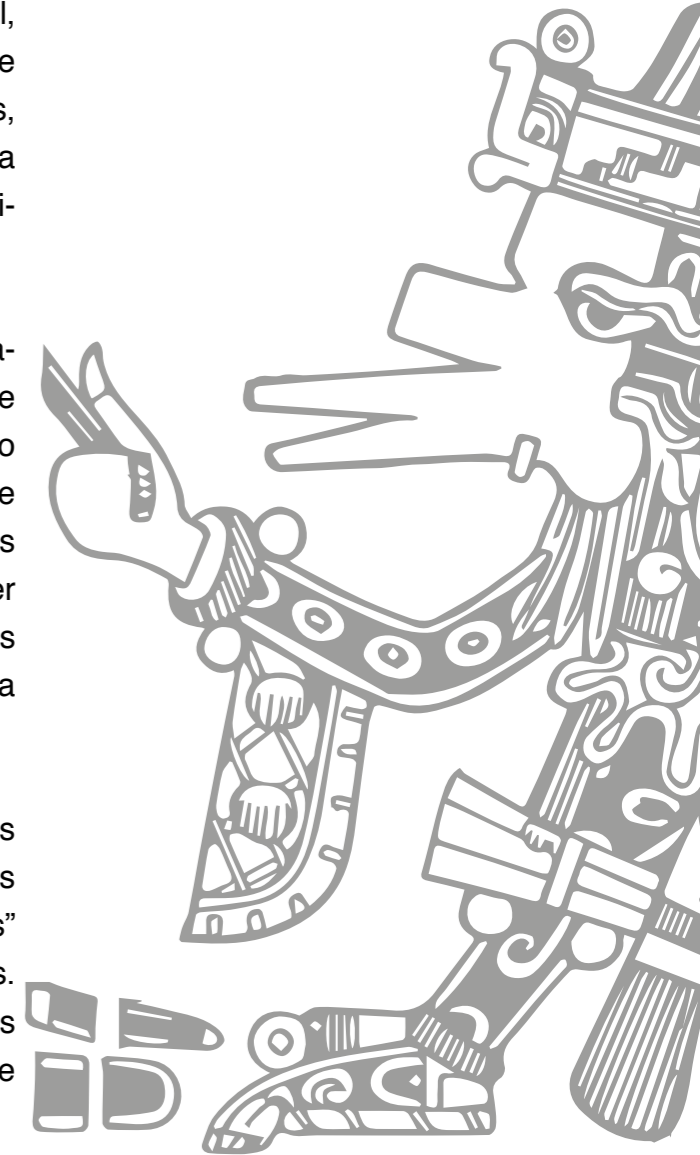
²³ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 38

²⁴ Fernández, Adela. Dioses prehispánicos de México. Panorama Editorial. México. 2001. p. 85

Se le reconoce con diferentes nombres entre ellos: Ehécatl, Kukulcán, Xólotl, Ce Acátl Toplitzin Quetzalcóatl, que es el nombre con el que la leyenda cuenta que siendo Dios, decide convertirse en hombre para otorgarles a los hombres la prosperidad, por medio de la agricultura, la ciencia y el dominio de las artes.

Quetzalcóatl es el único Dios que se logró manifestar de diversas formas, como un hombre barbado, único en esa condición, también como sabio sacerdote, en las leyendas se cuenta que fue quien restauró a los macehuales, conocidos como los “merecidos por la penitencia”, al haber bajado al inframundo y buscar los huesos de los antiguos hombres, enfrentándose al dios de la muerte Mictlantecuhtli.

Quetzalcóatl aparece en las antiguas leyendas realizando un viaje al Mictlán, “la región de los muertos”, en busca de los “huesos preciosos” que servirán para la formación de los hombres. Regenerando así a los nuevos hombres, más evolucionados y fuertes, capaces de sembrar, de construir y de crear.



Se le debe también el sustento divino de los hombres: el maíz, ya que recordando en la leyenda de los soles, el mundo fue creado en varias ocasiones, convirtiéndose en una práctica constante de los Dioses, quienes buscaban la perfección de la humanidad y el alimento ideal que el hombre debería preservar.

De esta manera existe la leyenda de que al ser un Dios benefactor y amoroso con los hombres se transforma en hormiga en busca del grano de maíz, que se hallaba oculto entre las montañas.

Quetzalcóatl conocía a la hormiga negra que sabía dónde se hallaba escondido el que va ser “nuestro sustento”. Haciéndose encontradizo con ella, Quetzalcóatl la acosa a preguntas, hasta que la hormiga se rinde y lo guía hasta el Tonacatépetl, que significa “monte de nuestro sustento”, o sea de maíz. Llegados allí, Quetzalcóatl obtuvo el maíz para dioses y hombres, ya que las mismas divinidades, al conocer el hallazgo de Quetzalcóatl, probaron también el maíz desgranado. Después, Quetzalcóatl, puso maíz en los labios de los primeros hombres, Oxomoco y Cipactónal, antigua pareja de seres humanos, cultivadores de maíz, para que comiéndolo “se hicieran fuertes”.²⁵



²⁵ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 22



CAPÍTULO 2

El códice prehispánico:
Libro alternativo por naturaleza

2.1 Antecedentes generales de los códices

La mayor parte de la información que existe acerca de la historia del México prehispánico es gracias a la interpretación de los códices, en donde el libro pintado, era el receptáculo del acontecer cultural de los pueblos mesoamericanos. El desarrollo que habían alcanzado estos pueblos era determinante para buscar por medio de la escritura pintada, preservar el conocimiento y legarlo a las generaciones venideras como un aprendizaje continuo, místico y eterno.



Pudiera decirse en resumen que el recuerdo de su pasado y la sabiduría de sus códices eran para los antiguos mexicanos el hachón luminoso que, poblando al mundo de dioses, lo convertía en algo así como un hogar cósmico: existiría en él una lucha sin fin, pero ese combate con todos sus sufrimientos e incertidumbres, era susceptible de sentido. El recuerdo de su pasado, los logros de pinturas podían volverlo en cierto modo comprensible.²⁶

Se le llama códices, del latín codex: libro manuscrito, en donde se narra el acontecer de las grandes civilizaciones mesoamericanas. En un principio estos libros pintados enseñaban el conocimiento de los sabios, posteriormente se abrieron a nuevas temáticas, variando su utilidad.

²⁶ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 54

Logros científicos y culturales; ceremonias y rituales; genealogías y alianzas con los territorios conquistados y leyendas, son sólo algunos ejemplos de la diversidad temática representada en los códices.

La forma de escritura si podemos ubicarla como tal, fue por medio de la elaboración de pequeñas figuritas delicadas, finas y muy coloridas que formaban dibujos, es por esto que se le conoce como manuscritos pictóricos o pictográficos. Estos dibujos representaban números, fechas, objetos, ideas e inclusive algunos sonidos, elaborados de manera detallada y meticulosa, con colores puros y trazos finamente delineados, plasmados en soportes naturales que le otorgaban una textura singular y dotaba a los elementos pictográficos de una estética expresiva cargada de misticismo y magia.



Códice Nutall

Los códices tenían estructura de acordeón, que consistía en una tira larga pintada por ambos lados, con una lectura secuencial, de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba o viceversa. Eran extendidos en suelo, sobre petates, de esta manera los oyentes podían situarse alrededor y ver el códice en su totalidad.

*“En los códices están escritos vuestros cantos, por eso los desplegáis junto a los atabales”, así hablaba un antiguo poeta náhuatl, afirmando precisamente esta idea: los recuerdos, las historias y los cantos se inscribían también en esos libros hechos de papel de amate, que se plegaban a modo de biombo”.*²⁷

Los materiales empleados en la elaboración de los libros estaban sujetos a una connotación mística-religiosa, ya que principalmente era tres los soportes utilizados: la piel curtida de animal, el amate o papel indígena y la tela o lienzo, siendo este último, utilizado posteriormente a la conquista.

En la utilización de piel como soporte, se utilizaba la piel de venado o de cerdo previamente curtida, se cubría con una imprimatura blanca, dando como resultado una superficie lisa, en la que se lograra pintar fácilmente con pinceles de pelo principalmente de conejo, que ante la suavidad y precisión se deslizara suavemente, logrando calidad de línea según fuera requerido.

²⁷ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 55

La fabricación del amate era la siguiente:

*la corteza del árbol se ponía a remojar, después se machacaba con un objeto de piedra hecho especialmente para ello, con ranuras en su superficie. Las fibras aplastadas se unían entre sí, pero se les daba una mayor consistencia con un engrudo. Para mejorar la calidad de la superficie que se iba a pintar se cubría con una capa de cal que se alisaba y pulía.*²⁸

El color empleado en los códices es más que un instrumento técnico, ya que estaba relacionado con la naturaleza propia de los elementos de los que se obtenía, dando así una materialidad propia, evidentemente perceptible.

Los colores eran extraídos de minerales y vegetales, aunque también existían los de origen animal. Los colores más utilizados fueron: el rojo, amarillo, azul, verde, negro, entre otros.

La variedad de tonalidades rojizas se debía a su procedencia, ya que lo extraían de la cochinilla, que era un insecto que se adhería al maguey y de ahí se obtenía un color limpio. Con el uso de plantas y hojas se obtenían los colores anaranjados, o la utilización del añil o xiquilitl, se utilizaba para obtener los azules y verdes. El negro se obtenía de la materia orgánica carbonizada.

*Así por ejemplo, en una figura humana el amarillo designaba casi siempre al sexo femenino; el color morado la realeza del tlatoani; el azul el rumbo del Sur, el negro y el rojo la escritura y el saber.*²⁹

²⁸ Gutiérrez Solana, Nelly. Códices de México. Panorama Editorial. México. 2010. p.8, 9.

²⁹ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 61

Tlacuilo: El artista del conocimiento

La elaboración de estos libros, estaba a cargo de los Tlacuilos, pintores que podían ser hombres y mujeres con habilidades y destrezas que se obtenían mediante el entrenamiento que tenían durante años en las escuelas llamadas Calmecac. Se especializaban en temas específicos, aunque en la realización de códices rituales o calendáricos se necesitaba una educación especial, ya que en la representación pictográfica de dioses se requería conocer el significado de los atavíos representativos de cada uno de ellos.

Al igual que los artistas sin nombre los Tlacuilos no firmaban sus escritos, ya que se consideraba una actividad colectiva. A pesar del anonimato, ellos eran los encargados de perpetuar la sabiduría a las generaciones venideras.

El Tlacuilo residía en esas instituciones civiles o religiosas, en donde realizaba los códices especializados en su propia materia y también estaba encargado de leerlos según sus atribuciones y cargos.

Estos libros se elaboraban y se guardaban en los llamados Amoxcalli “Casa de Libros”, en donde se llevaba un control y resguardo por parte de sacerdotes y dirigentes. Los que egresaban de las escuelas superiores se encargaban de la lectura, sin embargo, el pueblo podía reconocer los signos que estaban grabados en los edificios públicos, ya que los relacionaban con los nombres de los dioses.

El uso que los aztecas daban principalmente a los códices era en un sentido religioso y ritual, ya que en ellos se determinaban las fiestas encomendadas por los dioses, así como fechas convenientes para la siembra.

Además de señalar las fiestas de los dioses y sus ritos complejos, se empleaban para pronosticar el futuro del recién nacido, determinar las fechas propicias de las ceremonias religiosas, como la purificación o el matrimonio, fijar la partida de los comerciantes, el principio favorable de una guerra o de la construcción de obras públicas, etc.³⁰



³⁰ Galarza, Joaquín. Los códices mexicanos. Revista Arqueología Mexicana. Editorial Raíces. Núm. 23, Enero-Febrero de 1997, p. 6-13

Tipos de códices

El estudio de la clasificación y tipos de códices existentes es muy extensa, así que sólo mencionaré los tipos de glifos que se pintaban y una síntesis de la clasificación de los códices que se encuentran resguardados en diversos países.

La diversidad de lectura de los códices era muy variada, y los glifos empleados en cada una de ellas tenía una representación particular lo que hacía más comprensible su interpretación.

Numerales

Partiendo de que el número veinte era una medida de contabilidad, establecían cuentas a partir de veintenas, las cuales se pueden comprender en el uso del Tonalpohualli, en donde cada veintena estaba representada por un símbolo.

La unidad se representa con un punto y el cinco con una barra o línea y la veintena con una bandera. También se utilizaban como símbolos numéricos una pluma o diversas banderas.

Calendáricos

Se sabe que los aztecas utilizaban dos tipos de calendarios, uno llamado Xiuhpohualli que representaba “la cuenta de los años”, y el Tonalpohualli que representaba “la cuenta de los días”. El Xiuhpohualli se dividía en dieciocho meses con veinte días, así se obtenían trescientos sesenta días, y los cinco días restantes eran llamados Nemontemi, que representaban días nefastos, en los que las personas no debían hacer nada y debían guardarse en sus hogares.

El Tonalpohualli que era un calendario adivinatorio que se constituía por veinte semanas o grupos de trece días.

Quienes han estudiado los conocimientos astronómicos de los nahuas, hablan también con frecuencia de varios usos y aplicaciones del Tonalpohualli en los cálculos relacionados con fenómenos celestes, tales como eclipses, ciclos planetarios, etc.³¹

Pictográficos

Estos son los que de manera esquemática representaban cosas, dioses, personas, y son considerados los más sencillos, ya que son los que se identificaban rápidamente, por esto son considerados como los glifos más primitivos.

³¹ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 58

Ideográficos

Estos son los glifos más complejos, ya que son los que representaban ideas, conceptos, en ocasiones conceptos metafísicos, naturales, religiosos, espaciales, esotéricos. Sin duda son los glifos que son representados de manera más estética y de mayor complejidad.

Fonéticos

La necesidad de representar nombres de personas y lugares dio lugar a desarrollar este tipo de glifos, que aunque en algunas ocasiones se le ha comparado con la escritura rebús (una cosa por otra, el glifo tiene que ver con el sonido de la primera letra), el desarrollo y representación de glifos a los que se les atribuía un sonido, llevó más allá el proceso de escritura pintada de los pueblos antiguos.

Esta breve explicación de los tipos de códices es una muestra de la grandeza que constituían estos libros en los que el objetivo siempre era el mismo: preservar el orgullo y la historia de los antepasados y aprender de sus enseñanzas.

Clasificación de los códices

La mayor parte de la producción de los códices fue destruida ante la mirada insegura de los conquistadores, quienes decidieron deshacerse de todo ese legado de belleza, historia y orgullo, sin embargo quedaron algunos de los que se consideran códices prehispánicos resguardados en museos o instituciones en otros países.

También existieron los códices que se elaboraron a petición de los mismos frailes, generales españoles, ya que su desconcierto y desconocimiento de aquella cultura, les hacía más complejo el objetivo de su conquista. Este tipo de enseñanza fue adoptada por los mismos religiosos españoles para evangelizar a los indígenas y así mostrarles la nueva religión, aunque el nuevo sistema era empleado en base a la memorización y no como desarrollo de una formación espiritual. No se puede comparar el recurso de la memorización con el que utilizaban los tlamatime (sabios), que consistía en la transmisión oral de los códices. La importancia de guardar en la memoria de manera rítmica y armoniosa hacían que el aprendizaje se convirtiera en cantares, poemas y discursos, forma peculiar del sistema de lenguaje de los pueblos antiguos.

*Yo canto las pinturas del libro,
Lo voy desplegando,
Soy cual florido papagayo,
Hago hablar los códices,
En el interior de la casa de las pinturas*³²

A continuación se hace una selección algunos de los códices existentes, aunque se desconoce la cantidad de libros destruidos, se tiene una relación de los que están clasificados por cultura y contenido, también se incluyen los códices coloniales, elaborados después de la conquista.

³² León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 66

Códices Mexicanos

El esplendor de los mexicas se ve reflejado en sus códices, que plasman una diversidad de temáticas y logran representar las características más significativas de una cultura dominante y poderosa, que heredando de sus antecesores las prácticas culturales que determinaban una sociedad compleja que por medio de la representación pictográfica logran presentar contenidos religiosos, calendáricos, históricos y ritual. En el siguiente cuadro se presenta su clasificación y una idea general de su contenido así como el lugar en donde se resguarda.



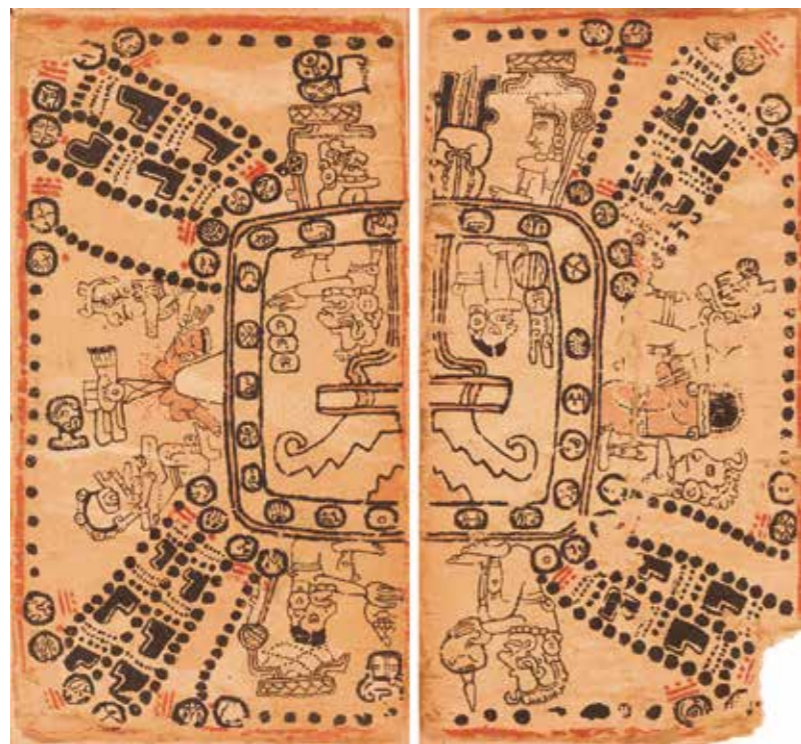
Código bornónico, lám. 13.

Códices Mexicanos		
Nombre	Contenido	Lugar donde se resguarda
Código Borbónico	Tonalámatl o "almanaque de los destinos"	Biblioteca de l' Assemblée Nationale Francaise, París
Tonalámatl de Aubin	Tonalámatl o "almanaque de los destinos"	En custodia de la biblioteca Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México
Tira de la peregrinación (Código Boturini)	Ruta de los mexicas de Aztlán a Tenochtitlán	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México
Matrícula de Tributos	Listado de los tributos que debían entregar los poblados dominados	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México
Código Mendoza	Histórico, calendárico, escenas de la vida cotidiana	Biblioteca Bodleiana, Universidad de Oxford, Inglaterra



Códices Mayas

Los códices mayas son muestra de la grandeza de una sociedad que era portadora de conocimiento y sabiduría, ya que ellos fueron los que desarrollaron una escritura compleja, siendo de las más antiguas y persistentes de Mesoamérica. Las temáticas representadas en los códices estaban relacionadas principalmente con las clases gobernantes y con el ámbito religioso, aunque también se considera que se utilizaban como registro de asuntos calendáricos, astronómicos y rituales. Los tres códices mayas que se conocen llevan el nombre del lugar en donde se encuentran actualmente: Dresde, París y Madrid.



Códice Madrid, láminas 76 y 75

Códices Mayas		
Nombre	Contenido	Lugar donde se resguarda
Códice de Dresde	Calendárico, adivinatorio, astronómico	Dresde, Alemania
Códice París	Calendárico, astronómico	Biblioteca Nacional, París
Códice Madrid	Calendárico, adivinatorio	Museo de América, Madrid, España

Códices del grupo Borgia

Sin el dato preciso de su procedencia, los códices del grupo Borgia muestran en su estilo evidencias del arte que provenía de Puebla y Tlaxcala, principalmente por la representación de elementos iconográficos que se pueden apreciar en los murales procedentes de Tizatlán, Tlaxcala. Los investigadores confirman que los códices del grupo Borgia son los que muestran la expresión artística más bella del México Antiguo. Son un conjunto de documentos que mantienen en común su estilo y temática: el calendario ritual llamado Tonamalámatl “almanaque de los destinos”, en el cual se hacían predicciones, en la que se mostraban combinaciones de días, deidades y aves sagradas.



Códice Borgia, lám 56

Códices del Grupo Borgia

Nombre	Contenido	Lugar donde se resguarda
Códice Borgia	Tonalámatl “almanaque de los destinos”	Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma, Italia
Códice Laud	Tonalámatl “almanaque de los destinos”	Biblioteca Bodleiana, Universidad Oxford, Inglaterra
Códice Vaticano B	Calendárico y ritual	Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma, Italia
Códice Cospi	Calendárico y ritual	Biblioteca Universitaria de Bolonia, Italia
Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer)	Tonalámatl “almanaque de los destinos”	Museo de Liverpool, Inglaterra



Códices Mixtecos

La narración histórica y genealógica de los gobernantes que existieron y su linaje, son la temática principal que destaca a este grupo de documentos, mostrando de esta manera la relevancia de una de las culturas mas desarrolladas de Mesoamérica. Es importante resaltar que uno de los códices (Códice Nutall) que pertenece a este grupo está escrito por ambos lados, sin ser continuación una de otra, lo que muestra que su elaboración fue hecha en diferentes época y por diferentes artistas.

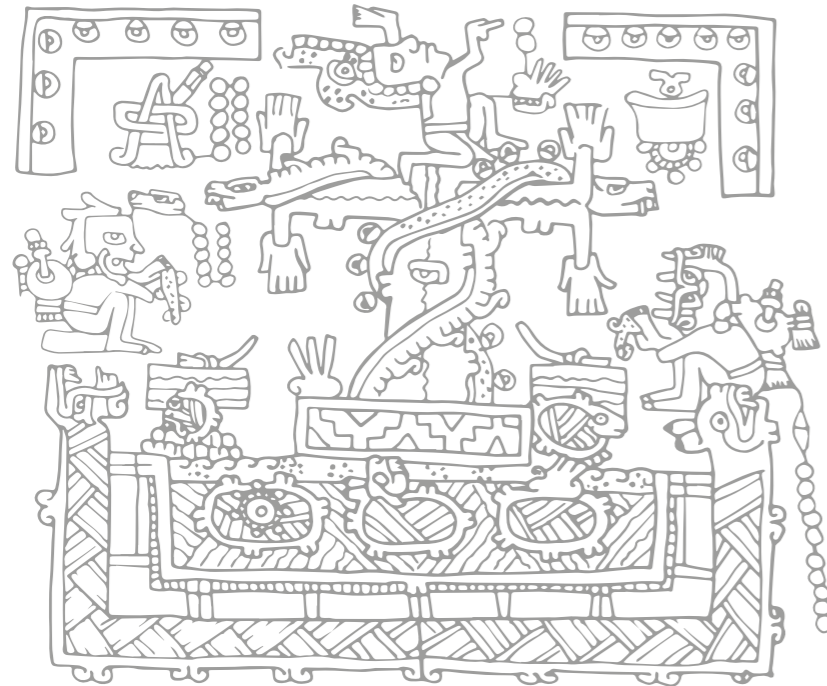


Códice Becker lám 10

Códices Mixtecos		
Nombre	Contenido	Lugar donde se resguarda
Códice Becker 1	Vida de 8 Venado, Garra de Jaguar	Museo Etnográfico de Viena, Austria
Códice Vindobonensis 1	Genealogía, cosmovisión mexicana	Biblioteca Nacional de Austria, Viena
Códice Bodley	Historia política y genealógica de la Mixteca Alta Oaxaqueña	Biblioteca Bodleiana, Universidad Oxford, Inglaterra
Códice Nutall	Vida de 8 Venado e historia de la dinastía de Tilantongo	Museo Británico, Londres
Códice Colombino	Vida de 8 Venado, Garra de Jaguar	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México
Códice Selden	Genealogía de la familia gobernante de Jaltepec	Biblioteca Bodleiana, Universidad Oxford, Inglaterra

El empeño de los pueblos mesoamericanos de preservar su pasado era el fundamento principal por el cual decidieron plasmarlo en los códices, siendo estos su guía, dirección y *la luz* que lograba mantener en equilibrio todo su mundo.

*“Nunca se perderá, nunca se olvidará,
lo que vinieron a hacer,
lo que vinieron a asentar en las pinturas:
su renombre, su historia, su recuerdo...
Siempre lo guardaremos nosotros hijos de ellos...
Lo vamos a decir, lo vamos a comunicar,
a quienes todavía vivirán, habrán de nacer...”
(Crónica Mexicayótl).³³*



2.2 Antecedentes generales del libro alternativo

El antecedente inmediato del libro alternativo no tiene fecha o lugar establecido, podemos decir que las pinturas rupestres, son el primer ejemplo en la que el que el hombre plasmó y narró de manera no convencional su experiencias, actividades y entorno. Lejanos al dominio del lenguaje oral o escrito, plasmó en la piedra el acontecer diario y la relevancia que le daba a su actividad primordial: la caza.

Buscando el soporte ideal que preservara esa necesidad de expresar e identificarse como ser creativo, el hombre buscó materiales y soportes que le dieran mayor seguridad y presencia a los pensamientos, ideas y sentimientos que se formaban en su cabeza, siendo el origen inconsciente del arte.

Es por esto que la representación de códices mesoamericanos como libro objeto son un ejemplo importante que busca reconocerse en este proyecto, ya que su elaboración, lectura y trascendencia artística e histórica, son una fuente de información, conocimiento e inspiración.

Los otros libros

Si determinamos que es en forma y contexto un libro alternativo, o bien los llamados “otros libros” nos encontramos con una variedad de definiciones, llegando a descubrir diversas posibilidades que definen lo que representan: la experiencia de lograr expresar por medio de imágenes, técnicas, la infinita posibilidad de transgredir un recurso en busca de la obtención de un objeto artístico.

³³ León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 77

Sin embargo, podemos retomar que los “otros libros” son los que se elaboran a partir de una pertenencia expresiva por parte del autor y que su elaboración llevará una identidad y personalidad que no encontramos en los libros convencionales. Los otros libros representan la individualidad artística y técnica que liberándose de los géneros que etiquetan las narraciones y los contenidos, serán el soporte de emociones, ideas, conceptos, historias no necesariamente literarias, de un acontecer o de una situación determinada.

Se busca por medio de su originalidad y anarquismo visual, salir de un anonimato literario y aunque posiblemente nunca pertenezcan a una industria editorial, serán al igual que los códigos mesoamericanos, un acervo cultural, histórico de la visión de una sociedad, de una época.

Muchas de estas manifestaciones rebeldes surgen de la imposibilidad económica, de los tropiezos contra la muralla del sistema, de una impotencia de la voluntad contra el poder, y de una conciencia social, que el autor explica por sí mismo como el proletario que no se admite apto para ocupar un lugar en la mesa de un restaurante de lujo.³⁴

Los otros libros en México: el arte de la autoedición

Se sabe que el auge de los llamados otros libros en México sucede entre los años 1976 y 1983. Ya que el fenómeno editorial llegaba con una visión extravagante de lo que podía realizarse con la edición de este tipo de publicaciones, solo algunos editores decidieron impulsar este movimiento, llevando a costas la producción de

libros que comercialmente no prometían nada. Era una labor en la que la vocación de los editores se veía reflejada incluso en un manifiesto elaborado con sus propios medios, llamado “Manifiesto de los otros editores”. El uso del mimeógrafo se consideró un gran inicio en el arte de publicar material de una manera prácticamente artesanal, publicando diversos materiales en los que se notaba la dedicación de la edición.

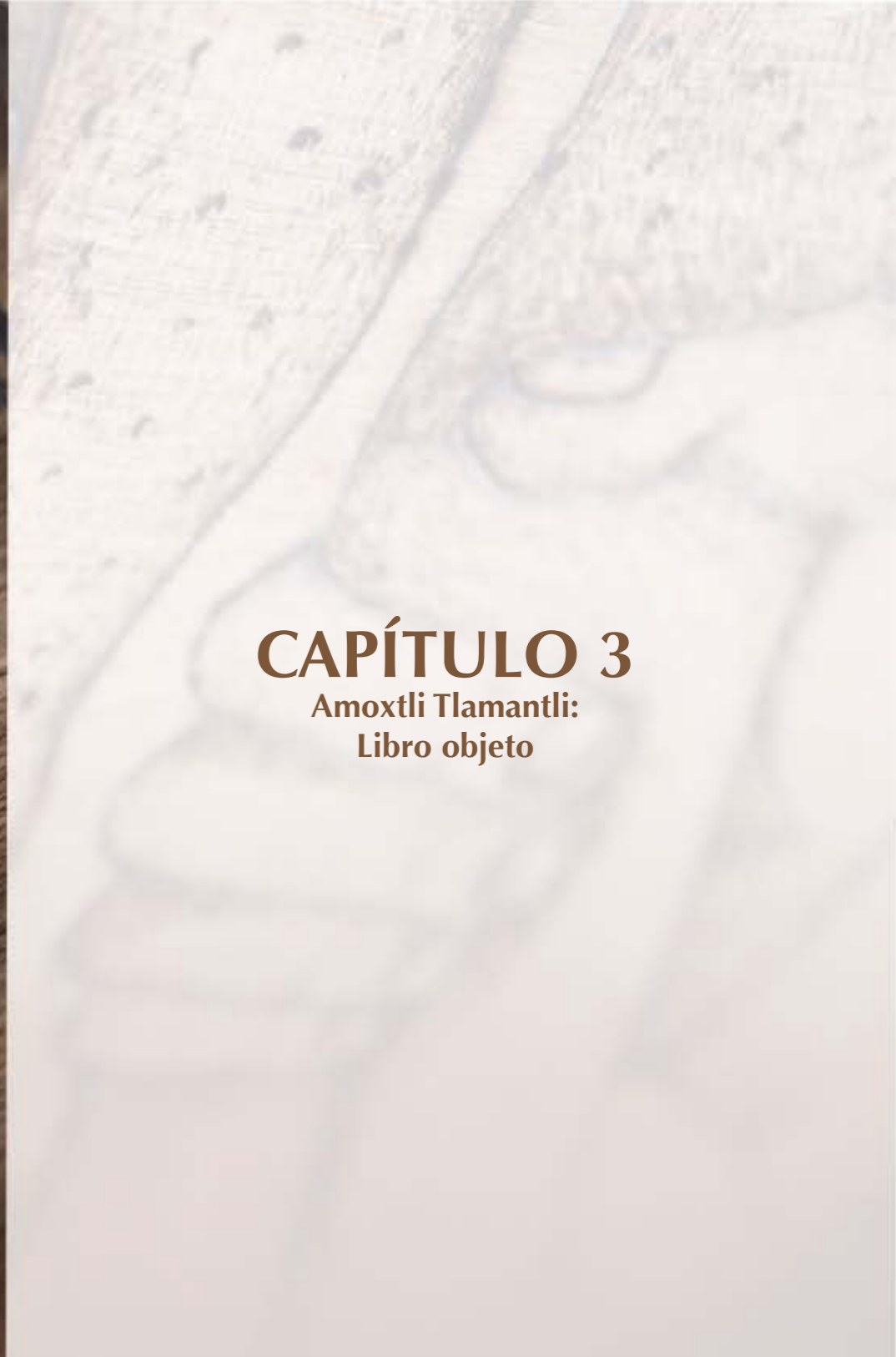
“Igualmente, editó revistas llenas de textos sin correcciones, textos nostálgicos con reminiscencias de la infancia, estampas que rescataban sentimientos y sensaciones que estaban desapareciendo de la memoria común”³⁵

Un ejemplo importante es la narración del movimiento estudiantil de 1968, ya que fue realizada con esta técnica, la impresión insistente y constante de volantes en los que la gráfica trascendía a las palabras, es la esencia vital de la memoria de este movimiento. Imágenes que a la fecha son símbolos de un momento social y cultural de gran importancia en nuestro país. Los otros libros son una muestra clara de las alternativas independientes que son medios necesarios para formar una memoria gráfica al servicio de las causas sociales.

En la actualidad, se ven editoriales independientes que buscan difundir el trabajo alternativo en cuestión editorial, sin embargo los tirajes y costos de producción resultan imposibles de solventar y en ocasiones se ven aisladas las ideas de crear un libro artesanal. Sin embargo, también se vislumbra un momento propicio para que esta alternativa artística sea la que logre reforzar una identidad en el pensamiento del artista visual y del lector no convencional.

³⁴ Renan Raúl. Los otros libros. Dirección General de Fomento Editorial. UNAM. 1988. p.16

³⁵ Renan Raúl. Los otros libros. Dirección General de Fomento Editorial. UNAM. 1988. p.20



CAPÍTULO 3
Amoxtli Tlamantli:
Libro objeto

3.1 El poder visual de una identidad reconocida

Identificar los aspectos más importantes de los mitos y leyendas de los dioses que sustentaban los cuatro rumbos del universo, desde la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos, haciendo énfasis en la visión del pueblo Azteca así como de sus características más sobresalientes, es parte de los objetivos que sustentan este proyecto. Elaborar un libro objeto en el cual se vea representado el orden cósmico que se le asignaba a cada dios, así como cada una de sus características particulares en cuanto a color, personalidad y elemento es lo que se observará en un desplegado de nueve módulos en los que se muestran cuatro relieves con la imagen del dios perteneciente a cada rumbo (norte, sur, este, oeste), y en los otros cuatro módulos se desplegará una interpretación gráfica elaborada en papel amate de la concepción ideológica de cada uno, en una simulación tipo códice, llegando así al módulo que representa la pareja creadora que da origen a todo lo existente.

Me gustaría establecer cuales son los aspectos personales que me llevaron a concebir esta obra como idea de proyecto en la elaboración de libro objeto, ya que aún consciente de la variedad de trabajos existentes en torno a temáticas prehispánicas, considero que es importante rescatar los mitos y leyendas que forjaron muchas de las concepciones que tenemos en la actualidad.

El rumbo de cada punto cardinal, así como la representación de cada dios y su influencia en los pueblos, es una de las características más importantes en el desarrollo del arte prehispánico y que en los códices también quedó plasmado.

El interés de hacer una interpretación de esta idea, es lo que sustenta principalmente la elaboración del libro objeto. La admiración hacia el trabajo elaborado por los llamados Tlacuilos, quienes en un anonimato general, difundieron el saber y el conocimiento que forjaba la cultura de sus civilizaciones. Bajo estas características fue concebida la idea de rendir homenaje a estos artistas sin nombre.

Mi labor como comunicadora gráfica y docente de artes plásticas me ha orillado a sentir una profunda obligación de dar a conocer parte de lo que las culturas prehispánicas legaron. Difundir nuestra identidad como pueblo creador, es fundamental para establecer un lazo visual entre la inmensidad de elementos gráficos de nuestra historia y nuestra sociedad actual. Considero que nunca serán suficientes las expresiones artísticas para reinterpretar nuestra historia ancestral, pero me acerco a este proyecto de libro objeto, buscando una nueva alternativa de expresión que me permita buscar una perspectiva distinta al universo de imágenes de las culturas prehispánicas.

Es importante mencionar que aunque existen interpretaciones de conceptos prehispánicos, es necesario buscar alternativas que difundan y acerquen más al espectador y al artista a la exploración de nuevas expresiones, que den nueva lectura de la historia visual que nos legaron los pueblos originarios. La elaboración de este libro objeto es un sencillo homenaje a toda la grandeza que nos legaron los pueblos mesoamericanos elaborando una cantidad innumerable de representaciones artísticas, que expresará la comunicación con sus dioses y el agradecimiento por lo que se les otorgaba. Buscando que el olvido no llegue a derrumbarlas y logren permanecer ahí, hasta la eternidad.

3.2 La lectura del libro

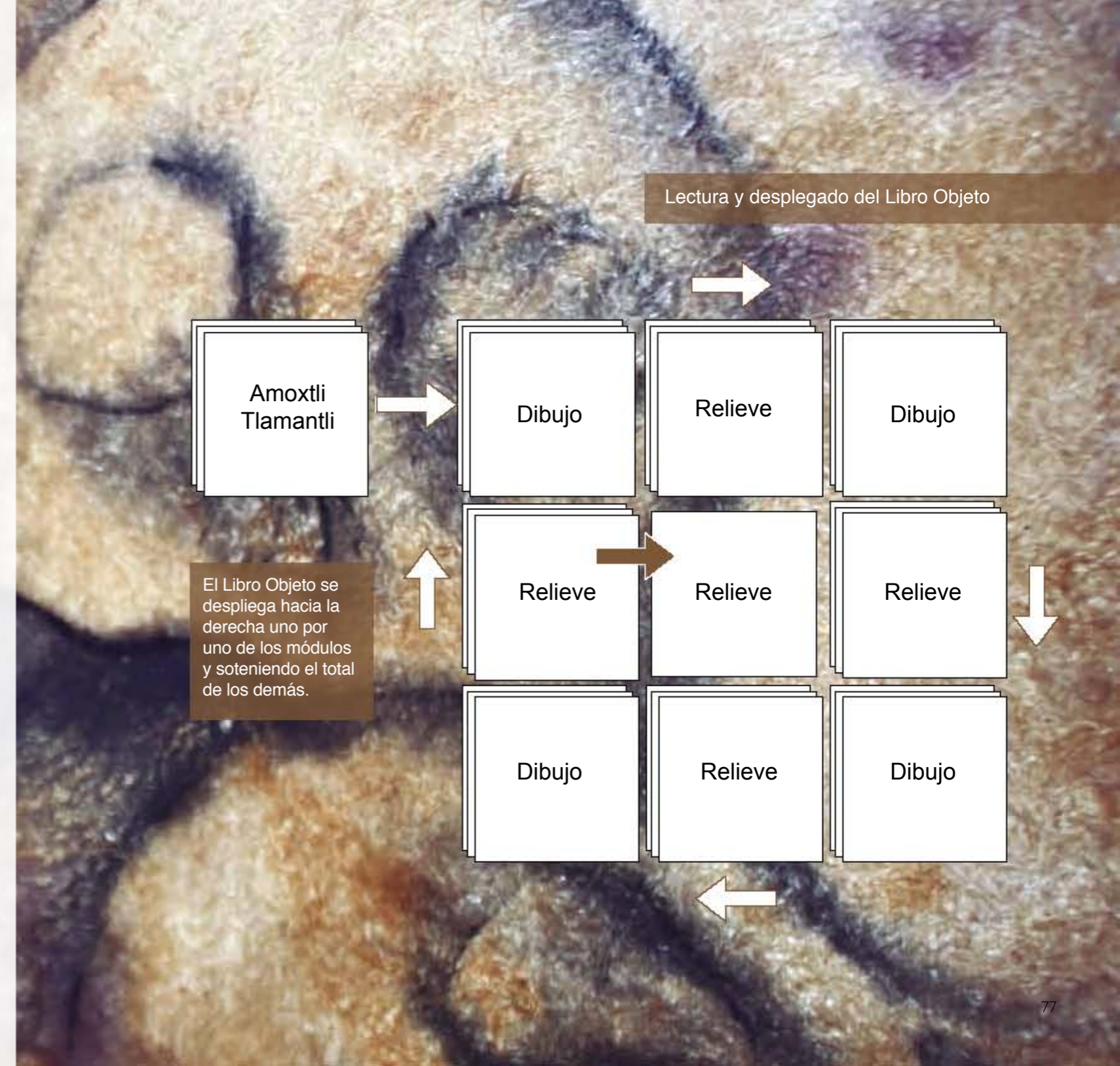
La lectura sugiere un ciclo en donde el florecimiento da vida y la oscuridad es el vacío de la noche y la muerte, ciclo infinito y divino. No se establece en un principio y fin, es más bien la idea de concebir el ciclo de lo que sucede en la vida y muerte, noche y día, blanco y negro.

El libro objeto no es informativo, es la búsqueda personal de la esencia que hace a cada dios un ser imponente, poderoso y eterno. Es la interpretación respetuosa y admirada de una serie de conceptos que envuelven a cada dios, buscando la fácil conexión con sus características y su dominio en cada situación a las que fueron asignados por parte de su pueblo.

El despliegado de los nueve módulos a partir de una secuencia de relieve y códice, es lo que forma al final un mapa modular en donde se visualizan los rumbos y los colores, símbolos y texturas que identifican a cada uno de los dioses encargados de representar cada rumbo.

En los módulos de los dibujos, son interpretaciones personales de lo que la investigación del proyecto me aportó conceptualmente. La forma de desplegar los módulos es a partir de que un módulo vaya detrás de otro en forma de espiral hasta llegar al centro.

La narración de las imágenes y relieves es la experiencia personal que intento transmitir y que cada espectador obtenga su propia interpretación a partir de la interacción con el libro. Es necesario mencionar que la presentación sugerida del libro es extendida, ya que logra de esta manera una lectura total de la idea principal.



Lectura y desplegado del Libro Objeto

Amoxtli
Tlamantli

Dibujo

Relieve

Dibujo

El Libro Objeto se despliega hacia la derecha uno por uno de los módulos y sosteniendo el total de los demás.

Relieve

Relieve

Relieve

Dibujo

Relieve

Dibujo



3.3 El Proceso Creativo

Las imágenes que se realizaron para ilustrar el libro son interpretaciones de las expresiones originales. Uno de los objetivos era buscar la síntesis de los trazos haciéndolos más simples y accesibles. Esta interpretación se realizó buscando las características más sobresalientes de cada uno de los Dioses aztecas, procurando transmitir un vínculo natural con el espectador. Cada representación de los Dioses que rigen a los cuatro rumbos tiene plasmado un elemento natural como piedra o semilla que lo identifique como creador de la naturaleza, regente de un rumbo cósmico que define conceptos y características propias de su origen.

La elaboración de cada módulo que representa a los Dioses está elaborada en bajo relieve, con pasta para moldear con acabado en barro, para simular aquellos relieves prehispánicos que eran plasmados en los templos. En la elaboración del libro es la técnica con la que se realizó cada módulo, buscando hacer una armonía entre la simulación de técnica artesanal y el empleo de nuevas alternativas plásticas como el usos de semillas, o el pirograbado en madera. También es importante mencionar que se procuró el uso de materiales naturales, permitiendo que el lenguaje mismo de estos le diera un sentido expresivo, los cuales se adaptaban fácilmente o bien en ocasiones se reusaban a su empleo.

El libro es la unión de nueve cuadros de madera fibracel de 30 x 30 cms, que al ser desplegados miden 90 x 90 cms. Estos módulos están unidos por tiras de piel que van pegadas en los costados y que hacen la interacción con cada una de las partes del libro.

Una vez desplegados los nueve módulos se extienden las ilustraciones que a manera de códice se desplegarán en los módulos que se encuentran en las esquinas y que están elaborados en tiras de papel amate de 1.20 x 28 cms.





Acerca de los Dioses

La interpretación de los Dioses aztecas es la parte inicial y medular de este libro. Se definieron características sobresalientes de cada uno de ellos simplificando sus trazos, tratando de definirlo en un estilo casi infantil, que logre expresar la misma entidad pero con trazos más ligeros.

Posteriormente se comenzó a trabajar con los colores que en representaciones originales se plasman para cada uno de los dioses, cabe mencionar, que los colores empleados en su mayoría eran colores que extraídos de elementos de la naturaleza, donde predominan el rojo, azul, negro, amarillo y blanco.



Acerca de los relieves

Una vez establecido el estilo de cada Dios se llevó el moldeado de los relieves en donde quedaría plasmado cada Dios azteca. La elaboración de cada relieve está elaborada con pasta para moldear con acabado en barro, para simular aquellos relieves prehispánicos que eran plasmados en los templos. El primer paso fue la realización del dibujo en la madera y posteriormente se moldeó con la pasta, una vez que se le dio el relieve necesario se dejó secar para posteriormente iniciar con la aplicación del color con pintura al óleo. En el proceso de moldeado es donde se hicieron las aplicaciones de piedras, cuentas o semillas que caracterizan a cada uno de los dioses. Al final se le dio por medio de veladuras y barridos con color asfalto para lograr un acabado envejecido.





QUETZALCÓATL

El uso de color blanco o amarillo es simbólico en la expresión de este Dios, ya que simboliza, sabiduría y conocimiento. Es por esto que se empleó el uso de semillas de frijol blanco, así como también la incrustación de una concha de mar, simbolizando la fertilidad.

Es necesario mencionar que la utilización del frijol blanco como fondo de este relieve está basado en el mito de la aportación que hizo este Dios a la humanidad: la búsqueda del alimento ideal para el hombre, el maíz.



TEZCATLIPOCA

El uso del color negro es una de las características de este relieve ya que es un color representativo de este Dios, quien simboliza, la oscuridad, la noche, los misterios.

La obsidiana es una piedra que fue empleada con mucha cotidianidad por los pueblos antiguos, ya fuera como arma o como elemento decorativo. Su uso como cuchillo fue muy utilizado por que el corte de esta piedra cauterizaba la herida, además de ser muy filosa. El desconocimiento de espejos por parte de los pueblos daba inicio a un concepto importante en el cual la belleza no era un reflejo que se observara en un objeto sino que el reflejo vivo con sus semejantes. El reflejo de la obsidiana es casi como el de un espejo, pero mucho más profundo el concepto, ya que se tenía la idea de que en esa profundidad, se lograba ver imágenes que predecían situaciones particulares y acontecimientos a las ciudades. Por eso el “espejo humeante” es una referencia con la que se conoce a este Dios. Tezcatlipoca lo llevaba como si fuera una prótesis en un pie, con un disco de obsidiana y por esto es conocido como el “Dios cojo”, haciendo sus leyendas más terribles.



HUITZILOPOCHTLI

En la elaboración de este relieve se utilizó el color azul, ya que este Dios fue considerado el guía del pueblo azteca. El color azul es importante por que es la expresión de lo sagrado y del inicio de una nueva era. En su elaboración se hizo uso de piedras turquesa, que por su color logran le otorgan identidad al Dios sol.

También se elaboró un fondo texturizado con arena de mar, simbolizando lo desértico que resultó el camino de los habitantes de Aztlán en busca de su nuevo hogar.



XIPE TÓTEC

Este Dios conocido como “nuestro señor desollado” es el que refleja por medio del desollamiento un nuevo renacer, también es quien por medio de sus rituales se establecía el inicio a la época mas fértil de todas: la primavera. El color rojo se representa en su traje por medio de aplicaciones de semillas de colorín y el fondo del relieve se trabajó con hojas secas matizadas para dar la idea de nueva piel y de renacimiento.



La técnica de moldeado realizado en los relieves es el acercamiento al trabajo escultórico que los artistas prehispánicos realizaban con dedicación y esmero en cada una de sus representaciones. Las esculturas que hoy en día podemos admirar en algunas zonas arqueológicas nos muestran el legado artístico de este conocimiento ancestral, ligando la creatividad del hombre con la naturaleza.

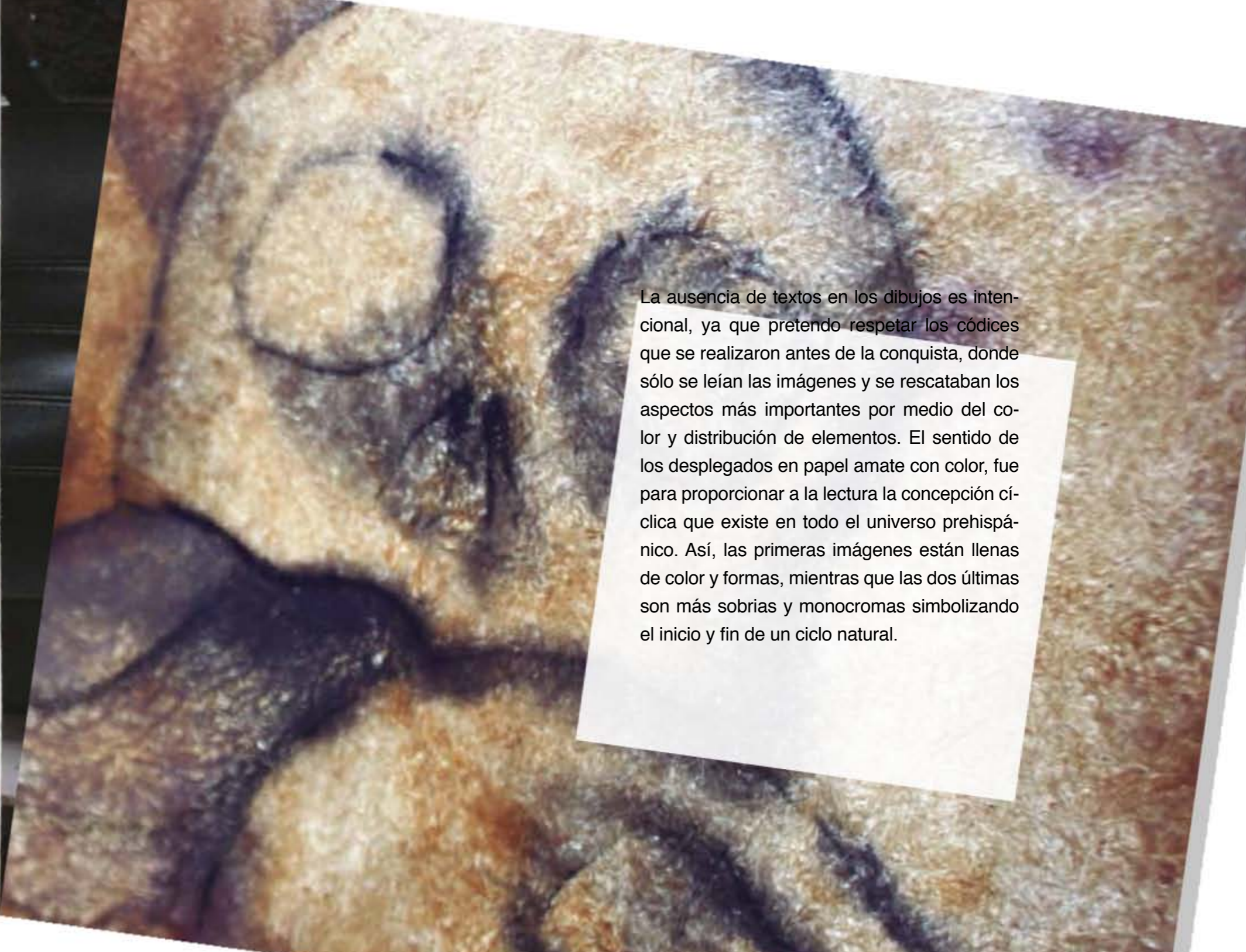
El desarrollo de las imágenes

Los dibujos realizados en las tiras de papel amate, se hicieron con técnica de lápiz de color. Ya que considerando la textura del papel y el color natural es más adecuado trabajarlo en esta técnica que logra conservar dicha característica.

El dibujo es una interpretación personal de la culminación de la investigación realizada para este proyecto. En un principio deseaba interpretar cada leyenda prehispánica con el estilo sintético de los códices, emulando los colores, los trazos e incluso la distribución. Pero consideré más importante rescatar mi propia visión de la conclusión a la que llegaba de manera gráfica. La lectura de estas tiras de papel amate van de acuerdo con el desplegado de los módulos. La lectura se presenta de la siguiente manera:

Xipe Tótec - arriba, Huitzilopochtli - derecha, Quetzalcóatl - abajo, Tezcatlipoca - izquierda.





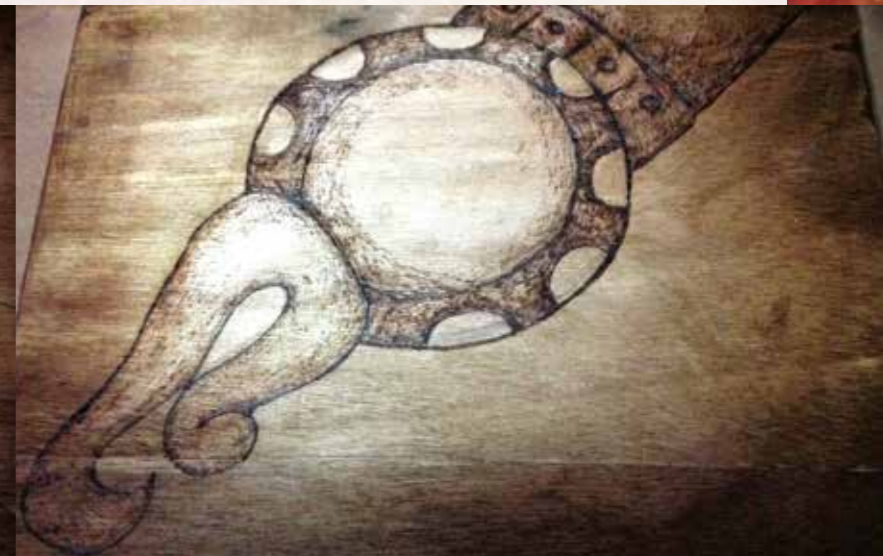
La ausencia de textos en los dibujos es intencional, ya que pretendo respetar los códices que se realizaron antes de la conquista, donde sólo se leían las imágenes y se rescataban los aspectos más importantes por medio del color y distribución de elementos. El sentido de los desplegados en papel amate con color, fue para proporcionar a la lectura la concepción cíclica que existe en todo el universo prehispánico. Así, las primeras imágenes están llenas de color y formas, mientras que las dos últimas son más sobrias y monocromas simbolizando el inicio y fin de un ciclo natural.



Amoxtli
Tlamantli

Los pirograbados

La forma de desplegar el libro objeto da una segunda vista de la parte trasera de los relieves, por esta razón se trabajaron cuatro módulos con la técnica de pirograbado, en donde se hace la representación de un detalle de la imagen original. Para elaborar esta técnica se pegó en la madera una hoja de chapa de madera, de esta manera conservando el color y textura natural del material. Una vez grabado el dibujo, se le da una aplicación de pintura al óleo con color asfalto diluida con aguarrás destilado, buscando envejecer el soporte y dando un toque místico.





El resultado final

Después de la elaboración de los módulos por separado de lo que serían los relieves, dibujos y grabados, se realizó el ensamblado de todas las partes.

Se hizo por medio de tiras de piel, pegadas en las orillas de cada módulo y así lograr el desplegado con el que se visualizó este libro.

La parte posterior de los dibujos se forraron a manera de encuadernado, con yute natural y rústico, dando la formalidad de un libro tradicional.





CONCLUSIONES

La búsqueda de alternativas artísticas que permitan desarrollar del pensamiento creativo logrando estimular otro tipo de inteligencias y que facilite la expresión de pensamientos, ideas y sentimientos, ha sido una tarea incansable para el ser humano.

Desde el origen de la humanidad, se intentado mostrado que el arte no es una actividad exclusiva de ciertos sectores sociales y que no es sólo para los que con habilidad y técnica pueden expresar su sensibilidad, sino que fue la necesidad de comunicar el entorno y lo que sucedía en el, lo que hizo que se plasmaran los primeros trazos artístico-expresivos del hombre.

El hombre primitivo, mucho antes de saberse un ser racional, logró mostrar por medio de pinturas rupestres lo que su creatividad y necesidad artística le permitió expresar en los refugios de piedra narrando una historia; la más compleja de todas, la que contaba su existencia.

Estas cuevas son libros que permanecen inmortales, y han sido los encargados de mostrar al mundo que la historia del arte parte de una necesidad de comunicación, y que la piedra fue el medio, el soporte ideal para que esas formas sintéticas fueran la base de lo que hace al hombre un ser único, capaz de tener acceso a la expresión. La evolución de ese pensamiento creativo es lo que llevó a muchas culturas y civilizaciones levantarse y forjar identidades, nombres, mitos y leyendas capaces de reconocerse como el inicio de lo que somos y la continuidad de lo que seremos.

Somos portadores de una diversidad cultural que nos fue heredada, sin embargo, en la actualidad resulta más complejo entender su origen, evolución y continuidad, siendo desconocida incluso para quienes se han dedicado al estudio y la investigación de las culturas prehispánicas.

Ajena a la interpretación histórica, pero capaz de reconocer la cronología visual que forjó mi profesión como comunicadora gráfica y docente de artes, me interné en la simbología y en el arte mesoamericano como una necesidad de saber mi origen y hacia donde encaminaba mi desarrollo profesional y personal. Descubrí que la historia es en ocasiones una trampa que nos limita en reconocer el valor estético de lo que realmente sucedió con las civilizaciones y los pueblos originarios.

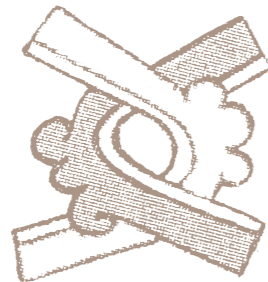
Saberme parte de una cultura legendaria y con una identidad visualmente única fue lo que me motivo para crear un libro alternativo, que lograra contar una idea, únicamente con el valor mismo de la imagen, por medio de colores, formas y texturas accesibles y un tanto esenciales en la interpretación de un tema profundamente abordado por los antiguos prehispánicos: el orden del universo. Recurrí a la historia que nos precede, a las imágenes establecidas por los hombres artistas que carentes de un nombre reconocible, heredaron la riqueza estética, petrificada, llena de color, inmóvil, basada la comunicación con los dioses.

El libro alternativo fue para mi la opción de la experimentación y la difusión de historias y conceptos que por medio de formatos y materiales, acercaran al lector a experimentar la interacción con la expresión misma. Aunado a este sentido, encontré en mi labor docente la urgencia de mostrar una pequeña idea de esa enseñanza ancestral, la que legaron los mas sabios, la que se encuentra en mitos y que se convierte en nuestro presente. Este libro es incluso una alternativa didáctica que mi proceso de

enseñanza requiere; es también la opción de crecer como comunicadora gráfica permitiéndome un acercamiento más creativo con mi entorno y mi capacidad expresiva.

Realizar este libro no fue algo sencillo, conjuntar un proyecto que abordara una idea personal, con algo que lograra comunicar, es siempre la labor del arte. Sin embargo, concluyo que es la experiencia que me hacía falta para seguir en el camino de la producción y la expresión visual, artística y sobre todo es el inicio de una nueva perspectiva que engrandezca mi identidad como comunicadora gráfica y docente.

Haber realizado este libro fue para mi una gran satisfacción personal pero más allá, se convirtió en el inicio de descubrir nuevas alternativas en el proceso de contar historias, reinterpretando y valorándolas desde el punto de vista técnico. Fue muy importante descubrir que la elaboración de este libro abre un importante camino que deseo seguir experimentando y deseo compartir con los que creemos que el arte es la forma más digna de libertad.



FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

León Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. Fondo de Cultura Económica. México. 2010

Westheim, Paul. Arte antiguo de México. Biblioteca ERA Serie mayor. México. 1997.

Fernández, Adela. Dioses Prehispánicos de México. Panorama Editorial. México. 2001.

Fernández, Justino. Arte Mexicano. Editorial Porrúa. México. 2009.

León Portilla, Miguel. Ometéotl, el supremo dios dual y Tezcatlipoca. Estudios de cultura Náhuatl. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México. 1999.

Caso, Alfonso. El pueblo del Sol. Fondo de Cultura Económica. México. 2012.

León-Portilla, Miguel. Literaturas indígenas de México. México. Fondo de Cultura Económica. 1992.

Spranz, Bodo. Los dioses en los códices mexicanos. Fondo de Cultura Económica. México. 2006.

Heyden, Doris. Tezcatlipoca en el mundo náhuatl. Estudios de Cultura Náhuatl Volumen 19. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México. 1989.

González González, Carlos Javier. Xipe Tótec Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana. Fondo de Cultura Económica. México. 2011.

Gutiérrez Solana, Nelly. Códices de México. Panorama Editorial. México. 2010.

Galarza, Joaquín. Los códices mexicanos. Revista Arqueología Mexicana. Editorial Raíces. Núm. 23, Enero- Febrero de 1997.

Renan Raúl. Los otros libros. Dirección General de Fomento Editorial. UNAM. 1988.

OTRA FUENTES

Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y músicas.
Walter Krickeberg. Fondo de Cultura Económica.

In Tlamantini. Documento de análisis semántico. Tlacatzin Stivalet Corral. UNAM

Tezcatlipoca en el mundo nahuatl. Doris Heyden.

Los cinco soles cosmogónicos. Estudios de Cultura Náhuatl. Roberto Moreno de los Arcos.

La imagen en los códices nahuas: Consideraciones semiológicas. Patrick Johansson K.

Ometeotl, el supremo dios dual y tezcatlipoca "dios principal". Miguel Leon Portilla.

El universo de los aztecas. Jacques Soustelle. Fondo de Cultura Económica

REFERENCIAS DE INTERNET REVISADAS EN SEPTIEMBRE DE 2013

<http://www.omeacatl.org/tlamatiliztli/>

<http://www.abakmatematicamaya.blogspot.mx/>

<http://www.antropologia-esoterica.blogspot.mx/>

http://www.samaelgnosis.net/revista/ser51/genesis_aztecas.html

http://www.tabascohoy.com/noticia.php?id_nota=206266

<http://leninavillela.wordpress.com/protocolo-de-investigacion/>

<http://es.scribd.com/doc/4874136/METODOS-DE-INVESTIGACION>

<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1016/2/1997104P57.pdf>

http://www.toltecatyotl.org/tolteca/index.php?option=com_content&view=category&id=43&Itemid=861

<http://letrasparavolar.org/los-cinco-soles/>

<http://college.holycross.edu/faculty/cstone/span409/mitologianahuatl.html>

<http://www.uv.mx/altepetl/No1/articulos/regiones.html>

<http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/librosalternativos.htm>